

23.07.90

N° : 30399 ex 1

Cote :

~~30399 ex 1~~  
P187 11

## UN CENTRO CEREMONIAL FORMATIVO EN EL ALTO PIURA

Jean Guffroy \*

### Resumen

Las investigaciones realizadas desde 1986 en el sitio de Cerro Ñañañique (Chulucanas, departamento de Piura), han permitido el estudio y la caracterización de un complejo ceremonial, edificado y ocupado entre los siglos X y V antes de nuestra era. Se ha reconocido varias fases de construcción y ampliación del conjunto, según un plan general en U. Están presentes contemporáneamente en el sitio varias tradiciones cerámicas de orígenes y estilos diversos, cuya evolución temporal se puede seguir, tanto del punto de vista de las formas y técnicas decorativas como de la iconografía, abundante y diversificada.

Estos datos, nuevos para la región, así como el análisis comparativo de los vestigios materiales, comprueban la existencia de contactos y relaciones con las demás zonas cercanas y particularmente la integración del Alto Piura a los sistemas ideológicos y religiosos más sureños. La implantación del sitio podría estar ligada a su ubicación geográfica, en el cruce de una vía de intercambio entre poblaciones costeras, andinas y selváticas, y de un camino norte-sur facilitando los contactos entre la costa norte peruana y la costa y los Andes ecuatorianos. Su ocupación parece testimoniar una situación original -caracterizada por la presencia de representantes de varias tradiciones culturales- que se mantendrá e igualmente singularizará este sector del Alto Piura durante las épocas posteriores.

### Résumé

Les recherches menées depuis 1986 sur le site de Cerro Ñañañique (Chulucanas, département de Piura) ont permis l'étude et la caractérisation d'un complexe cérémoniel qui fut édifié et occupé entre le X ème et V ème siècles avant notre ère. On a pu reconnaître plusieurs phases de construction et d'agrandissement du site, organisé suivant un plan général en U. Des traditions céramiques d'origines et de styles différents -dont on peut suivre l'évolution tant du point de vue des formes et techniques décoratives qu'en ce qui concerne l'iconographie, particulièrement variée- sont présentes contemporanément sur le site.

L'ensemble de ces données, nouvelles pour la zone d'étude, ainsi que l'analyse comparative des vestiges et restes matériels, prouvent l'existence de contacts et de relations avec l'ensemble des régions environnantes et tout particulièrement l'intégration du Haut Piura aux systèmes idéologiques et religieux plus méridionaux. L'implantation du site pourrait être liée à sa situation géographique, à la croisée d'une voie d'échange entre populations côtières, andines et amazoniennes et d'un chemin nord-sud facilitant les contacts entre la côte nord péruvienne et la côte et les Andes équatoriennes. Son occupation paraît témoigner d'une situation originale -caractérisée par la présence de représentants de plusieurs traditions culturelles- qui se maintiendra et singularisera également ce secteur du Haut Piura durant les époques postérieures.

\* Misión ORSTOM, Apartado 18-1209, Lima.

B 30399 Ex 1

### Abstract

Research carried out since 1986 on the archaeological site of Cerro Ñañañique (Chulucanas, department of Piura) has allowed the identification and description of a ceremonial complex, built and occupied between the Xth and the Vth centuries B.C.. Several phases of edification and widening of the complex have been recognized according to a general U shape plan. Several ceramic traditions of various styles and origins can be found contemporarily on the site, and their temporal evolution can be identified and followed from these points of view: forms, decorative techniques and iconography which is abundant and diverse.

The data, new for this study area, and the comparative analysis of material remains demonstrate the existence of relations with nearby zones and, particularly, the integration of Alto Piura in Southern ideological and religious systems. The establishment of the site might be related to its geographic location, at the crossing of an exchange route between coastal, andean and amazonian populations, and a North-South route permitting links between the coast of Northern Peru and the Ecuadorian coast and Andes. Its occupation seems to give evidence of an original situation -characterized by testimonies of various cultural traditions- which would maintain and singularize this sector of Alto Piura during later periods.

## I. PROBLEMÁTICA

Nuestra problemática, elaborada en base a las investigaciones empezadas en 1979 en los Andes meridionales del Ecuador (J. Guffroy, 1987), está centrada en algunos temas principales que fueron integrados en la problemática general de la Misión Arqueológica Alto Piura (ver J. Guffroy, P. Kaulicke, K. Makowski, en este boletín):

- Naturaleza y condiciones de desarrollo de la región de los bajos Andes, ubicada entre el 3° y 7° de latitud sur, durante los tres milenios anteriores a nuestra era.
- Caracterización de las tradiciones culturales Formativas locales y de las especificidades regionales.
- Demostración de la existencia de relaciones interregionales y de procesos de influencias, contactos y comercio.
- Determinación de los factores claves en la aparición y desarrollo de las primeras grandes civilizaciones andinas.

El marco de estudio se refiere principalmente a los bajos Andes, situados a uno y otro lado de la actual frontera entre Perú y Ecuador, y a las zonas costeras y selváticas vecinas. Este sector, intermedio entre los Andes septentrionales y los Andes centrales, tiene una superficie de 200 000 km<sup>2</sup> y forma un conjunto bastante homogéneo y bien singularizado. Presenta caracteres originales, condicionados por la tectónica, y corresponde a un punto de inflexión mayor de la cordillera, acompañado de un descenso y ensanchamiento de la cadena andina. Desde el punto de vista climático, se trata igualmente de una zona de transición -entre el conjunto ecuatorial y el sistema costero y andino peruano- que se

beneficia, según los sectores, con influencias pacíficas o atlánticas. La mayor parte de esta región sufre de inestabilidad climática, que hace alternar períodos de fuertes precipitaciones, a veces catastróficas, y otros de gran sequía. En la costa, la franja desértica y subdesértica alcanza un centenar de kilómetros de ancho. Al pie de los Andes -zona en la que trabajamos actualmente- encontramos una estepa donde predominan las leguminosas (*Prosopis* y *Acacia*). Más arriba, desde los 700 m.s.n.m., aparecen las formaciones arbóreas deciduas (*Bombax* y *Ceiba*), muy alteradas, mientras las partes altas están ocupadas por bosques sempervirentes y praderas. La vertiente oriental y los valles húmedos muestran formaciones arbóreo-arbustivas de composición florística variada (L. Emperaire, in J. Guffroy *et al.*, 1987).

Estas características pueden haber condicionado el desarrollo cultural regional y forman, por lo tanto, parte de la problemática arqueológica. Así, R. Burger (1984b) ha insistido en la inhospitalidad de la zona que le parece constituir una frontera antropogeográfica. Esta habría empezado a funcionar en el primer milenio anterior a nuestra era, en el momento de la aparición de las primeras grandes civilizaciones andinas, y separaría dos regiones con desarrollo cultural contrastado. Sin embargo, tanto los datos recogidos en Ecuador (J. Guffroy *et al.*, 1987; J. Guffroy, 1987), como en el departamento de Piura, contradicen en su mayor parte la hipótesis anterior y atestiguan, por el contrario, la existencia de sociedades que gozaban de una organización social ya compleja y participaban de redes de intercambio y contacto cada vez más estrechas y extensas. Las características particulares de la ocupación Formativa en Cerro Ñañañique y la complejidad de la situación en la época posterior -Vicus- refuerzan estas interpretaciones.

Debido a la posición geográfica de la región de estudio y a los caracteres locales de la cadena andina, el cruce se ve facilitado muy particularmente en el sentido este-oeste, mientras que la red hidrográfica y las condiciones climáticas hacen más difíciles los contactos norte-sur. Al nivel del actual departamento de Piura, una de las zonas de paso natural es la franja al pie de los Andes, bañada en parte por el río Piura, donde se encuentra el sitio en estudio. Las eventuales variaciones climáticas holocenas, así como la frecuencia y la intensidad de las precipitaciones ligadas al fenómeno "El Niño", pueden haber jugado un papel importante en la prehistoria y por lo tanto tienen que ser integradas a la problemática.

Desde el punto de vista cultural, la discusión sobre la noción de frontera implica en primer lugar la caracterización del desarrollo local durante el período Formativo, así como la definición de la naturaleza de las eventuales relaciones con las regiones norte y sur. Es necesario también un análisis detallado del contenido y de las condiciones de aparición de los primeros cultos regionales. Los elementos de discusión serán presentados a continuación.

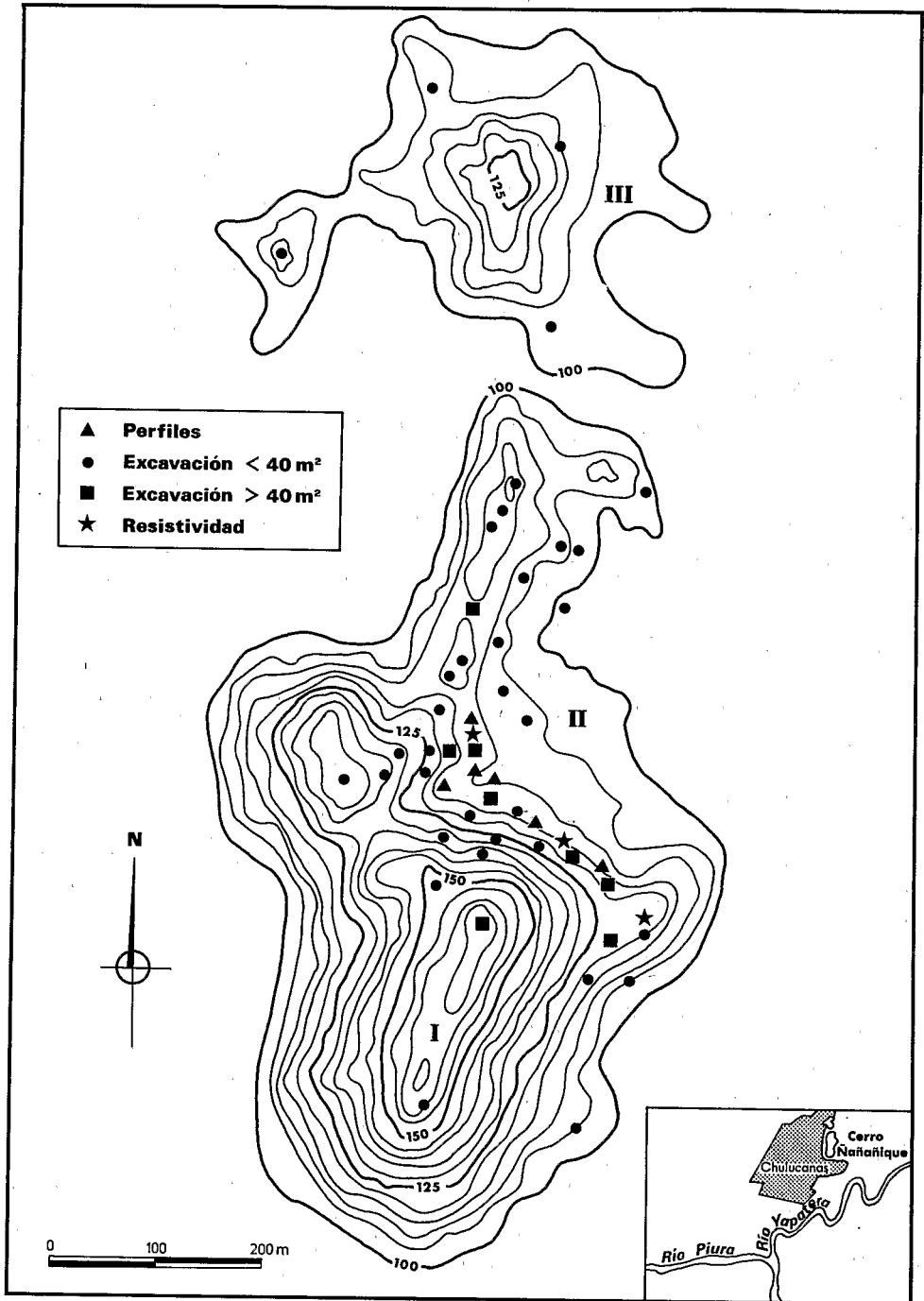


Fig. 1.- Mapa del Cerro Ñañañique. Ubicación de las principales áreas de excavación.

## II. LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS Y ARQUITECTÓNICOS

### DESCRIPCIÓN GENERAL DEL SITIO

Nos resultaría imposible presentar aquí una descripción detallada de los diversos trabajos y estudios realizados en el sitio de Cerro Ñañañique entre 1987 y 1989 (1). Por lo tanto, trataremos de mostrar una visión general de los resultados ya obtenidos, así como una presentación concisa de los aspectos más interesantes o mejor conocidos.

El Cerro Ñañañique se encuentra en la periferia de la ciudad actual de Chulucanas, a la que domina desde una altura de 70 metros (Fig 1; Foto 1). Debido a su proximidad a la ciudad y a la extensión reciente de la zona urbana, ha sufrido varias destrucciones. Más de un tercio de las 50 hectáreas que corresponden al cerro principal y a sus diversas estribaciones, está actualmente ocupado por casas, en particular las bajas vertientes sur y oeste y el sector norte.

En cuanto a su ocupación prehispánica, podemos reconocer tres grandes zonas (Fig. 1). La primera (I) corresponde a las vertientes este y sur del cerro principal, así como a su cumbre y a la parte alta de la vertiente norte. La gran mayoría de los vestigios presentes en ese sector pertenecen al período Intermedio Tardío (J. Guffroy, A. Higuera, R. Galdos, en este boletín). Son particularmente numerosos en la vertiente oeste y en la parte superior plana. El segundo sector (II) se extiende por la vertiente norte del Cerro (parte media y baja) y en los espolones y espacios planos ubicados al norte. Esta área está ocupada, principalmente, por un complejo del período Formativo. Sin embargo, dos cementerios Tardíos fueron implantados también en este sector. La tercera zona (III) corresponde al cerro chico, conocido con el nombre de Cerro de Leonor, y a sus estribaciones. Es la zona que más destrucción ha sufrido. Aquí se ha reconocido la existencia de una ocupación Formativa, cuya extensión e importancia es imposible definir ahora, así como la presencia de un cementerio del período Intermedio Tardío y material del período Incaico. Otros vestigios, en su mayoría Tardíos, existen o han existido cerca del cerro, tanto en la parte baja ubicada al este, como al norte, a lo largo de la carretera a Yapatera.

Los datos presentados y analizados aquí provienen de las investigaciones de distinta índole realizadas en cerca de 30 sectores del sitio (Fig.1) y de los análisis preliminares del material asociado (2).

---

(1) Cinco campañas de excavación han sido efectuadas entre 1987 y 1989. Estas investigaciones no habrían podido realizarse sin la colaboración de un gran número de personas, a las que agradecemos y asociamos a la presente exposición. Por lo tanto remitimos al lector a los agradecimientos que figuran al final del artículo.

(2) El sitio ha sido dividido en 50 zonas de una hectárea, numeradas en cifras romanas y subdivididas en 16 sectores de 25 m de lado. Esta cuadrícula, materializada sobre el terreno, ha servido de base al levantamiento topográfico y arquitectónico.



Foto 1.- Vista aérea del Cerro Nañañique. Al primer plano: los diversos sectores ocupados durante el período Formativo.

## EL COMPLEJO CEREMONIAL FORMATIVO

La ocupación de la época Formativa se extiende sobre una superficie de más de diez hectáreas y se subdivide en seis sectores principales (Fig. 2). Este conjunto, que presenta una forma general en U, comprendía, al menos en su fase Tardía, numerosas plataformas y edificios dispuestos alrededor de una plaza rectangular. Aunque se trata aquí de la adaptación y modificación de relieves naturales, el plano general del complejo, así como de unas de las construcciones estudiadas, parecen referirse claramente al modelo arquitectónico ya conocido en otras regiones más meridionales del Perú. También es evidente la existencia de dos principales fases de construcción asociadas a un material cerámico diferente.

## LA OCUPACION DEL SITIO DESPUES DE LA ULTIMA FASE DE CONSTRUCCION

Presentaremos primero los vestigios y arreglos que corresponden a la última fase de construcción y a la ocupación del complejo hasta su abandono. Aunque han sufrido fuertemente por la erosión, sus relieves generales aparecen todavía en la topografía actual del sitio.

### a) La plaza central

Se trata de una extensión plana y de forma rectangular, de 6 hectáreas. Estaba cerrada por tres de sus lados y abierta libremente al este. El estudio de la estratigrafía muestra la presencia, en superficie, de una capa de 20 cm que contiene material arqueológico Formativo, removido. En todo el sector noreste de la plaza esta capa descansa directamente sobre el substrato estéril, mientras que en el ángulo suroeste, parte de un suelo de ocupación parece haber sido conservado. Restos de construcciones y muros son igualmente visibles en varios puntos cerca de las plataformas artificiales que rodeaban el espacio central. Existe también por lo menos una construcción conservada en la parte más céntrica. Se trata de una estructura muy erosionada que podría corresponder a las bases de un edificio rectangular o a una pequeña terraza elevada.

### b) El brazo menor

Ubicado al norte de la plaza central, este espolón fue en gran parte destruido en 1983, después de las lluvias, con el propósito de rellenar las calles de Chulucanas. Es por lo tanto imposible reconstituir con precisión cuál fue su ocupación. Los planos y algunas fotografías antiguas nos indican que tenía un largo de 150 metros, un ancho total de 50 m y una altura de 10 a 15 m. Estaba separado del espolón principal por una pequeña depresión, elemento siempre presente en el modelo de referencia. Su cumbre, más elevada, podría haber soportado una estructura rectangular. Al pie de la zona de contacto con el espolón

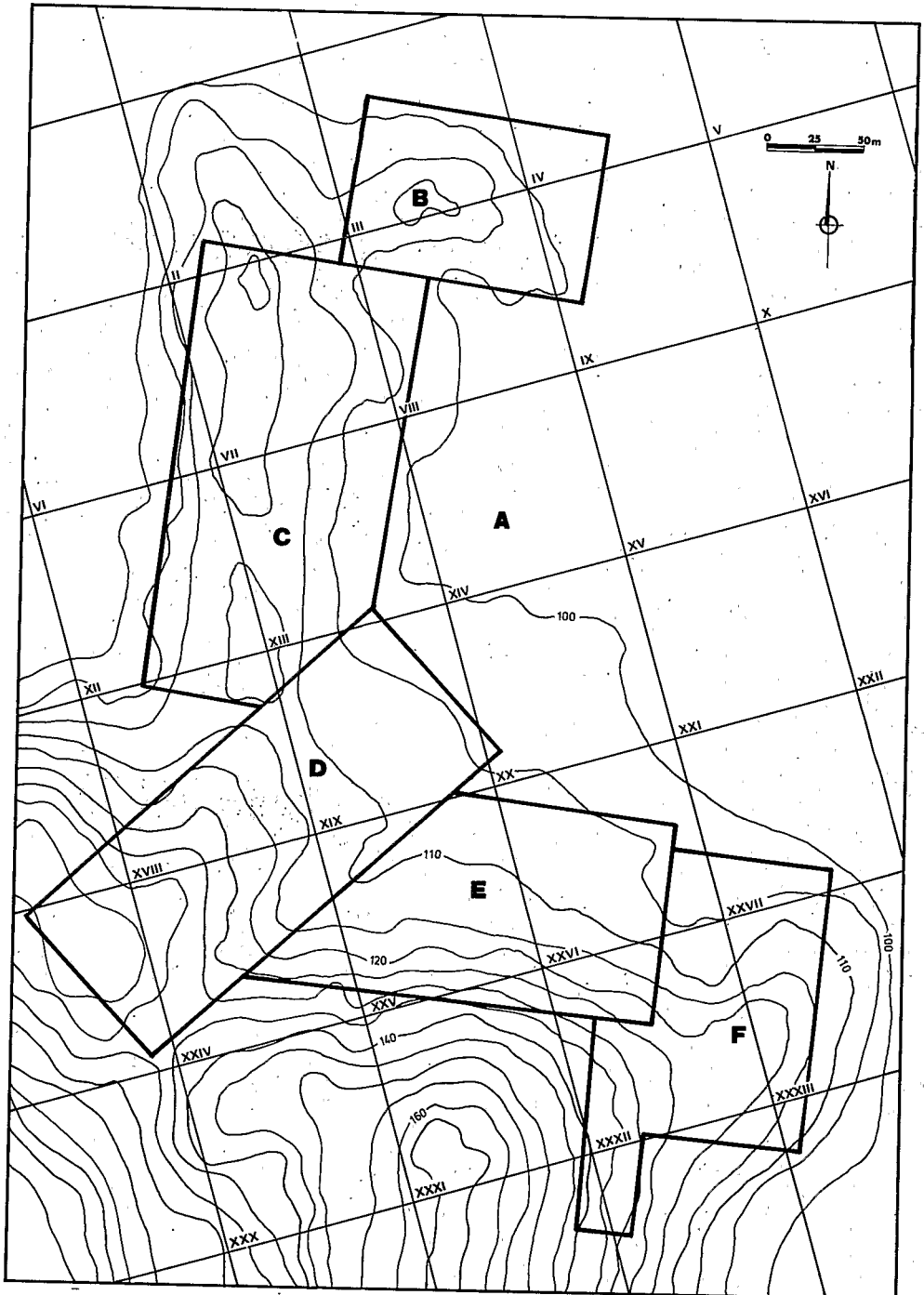


Fig. 2.- Mapa de la zona ocupada durante el Formativo. Ubicación de los varios sectores.



principal se levantaba una serie de por lo menos dos plataformas superpuestas (estructuras 3 y 4) (3), todavía en parte conservadas. Este arreglo de la fase más reciente parece haber tenido como fin compensar el antiguo sistema de plataformas del ángulo suroeste de la plaza (sector D) y asegurar así la simetría del conjunto.

### c) El cuerpo principal (Fig. 3)

Se trata del espolón orientado norte-sur que se encuentra frente a la entrada de la plaza central. Ha sufrido una erosión muy fuerte. En el centro de la cumbre existe una pequeña plaza hundida (estr. 13), así como vestigios de varias estructuras de acceso (Foto 2). La base rocosa de la plazuela, previamente aplanada, había sido cubierta por un suelo preparado hecho de tres capas superpuestas: cenizas, tiestos de ollas fragmentadas *in situ* y un lecho de arcilla fina. En un lado fueron excavados los restos de una escalera que permitía el acceso al ala sur del espolón (estr. 17). En la parte superior del talud se conserva otro vestigio del acceso desde la plaza central. Fue recubierto por una capa de ceniza con material característico de la última fase de ocupación.

En la cumbre, a uno y otro lado de la plaza hundida, se encontraron pequeñas paredes que podrían haber conformado una serie de terrazas concéntricas rectangulares o trapezoidales (estr. 8 y 18). En la extremidad norte existen los restos de un posible edificio en U (estr. 1), en su mayor parte destruido después de 1983. La parte superior de la vertiente, constituida por cajones hechos de cemento y piedras y tierra de relleno, parece haber sido enlucida por una capa de arcilla gris. En el flanco oeste del espolón se nota la presencia de cuatro plataformas (estr. 7, 12, 19 y 20) ubicadas en varios niveles. La más céntrica (estr. 12), permitía bajar desde la plaza hundida hacia un sector plano, actualmente ocupado por casas. Al este se extienden de un lado y otro del acceso central, dos plataformas, algunos metros más altas que la plaza central (estr. 10 y 15). Una tiene también vestigios de probables terrazas.

### d) Las grandes plataformas (Fig.4)

En la esquina suroeste de la plaza se levantan tres plataformas artificiales superpuestas de 6000, 3000 y 1500 m<sup>2</sup> de extensión respectivamente y de una altura entre 3 y 5 metros (estr. 21, 22, 25) (Foto 3). Se encuentran al pie de una elevación secundaria del cerro y fueron

edificadas desde la primera fase de construcción. Las capas de desmonte tienen una espesor que varía según la topografía del subsuelo, con un máximo reconocido de 4 metros. Pueden ser horizontales o inclinadas y contienen material cultural, en cantidad variable según su origen.

(3) Para facilitar la descripción, hemos numerado las principales estructuras Formativas reconocidas (abreviación en el texto: estr.). Aunque se trata en la mayoría de los casos de plataformas o edificios, son de naturaleza e importancia diferentes.

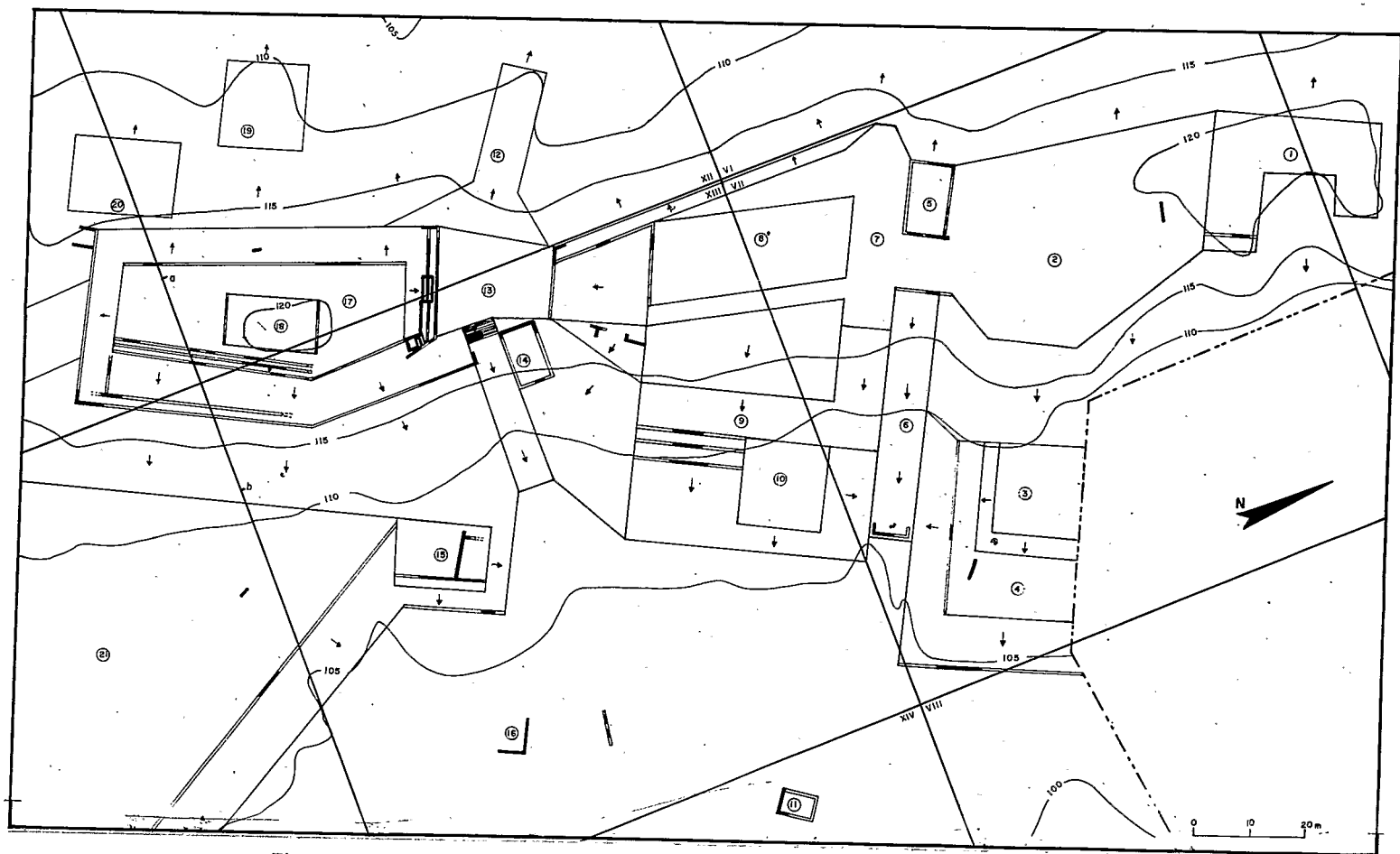


Fig. 3.- Estructuras y construcciones en la parte central del sitio (leyenda: ver Figura 4).

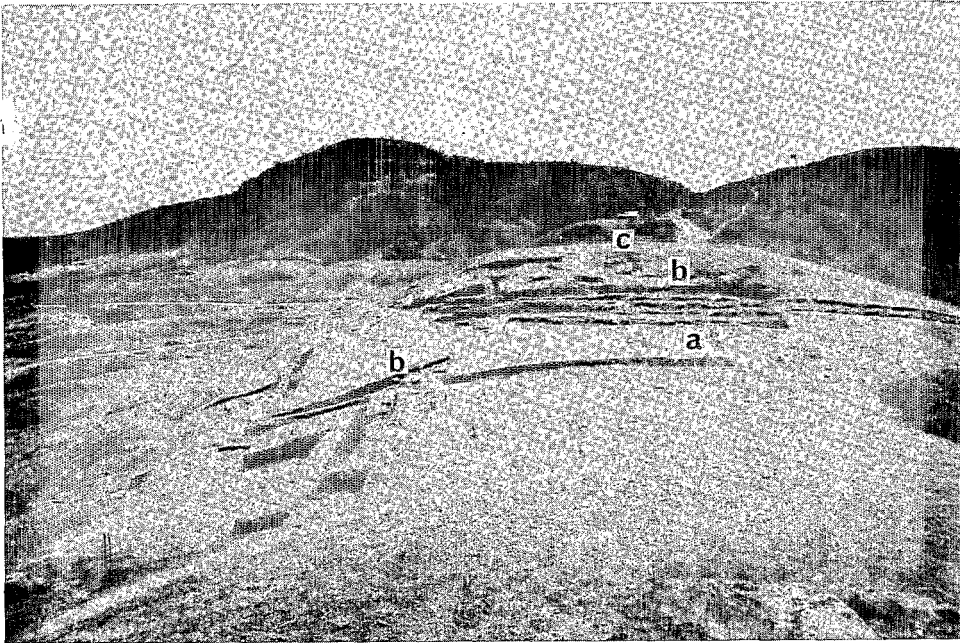
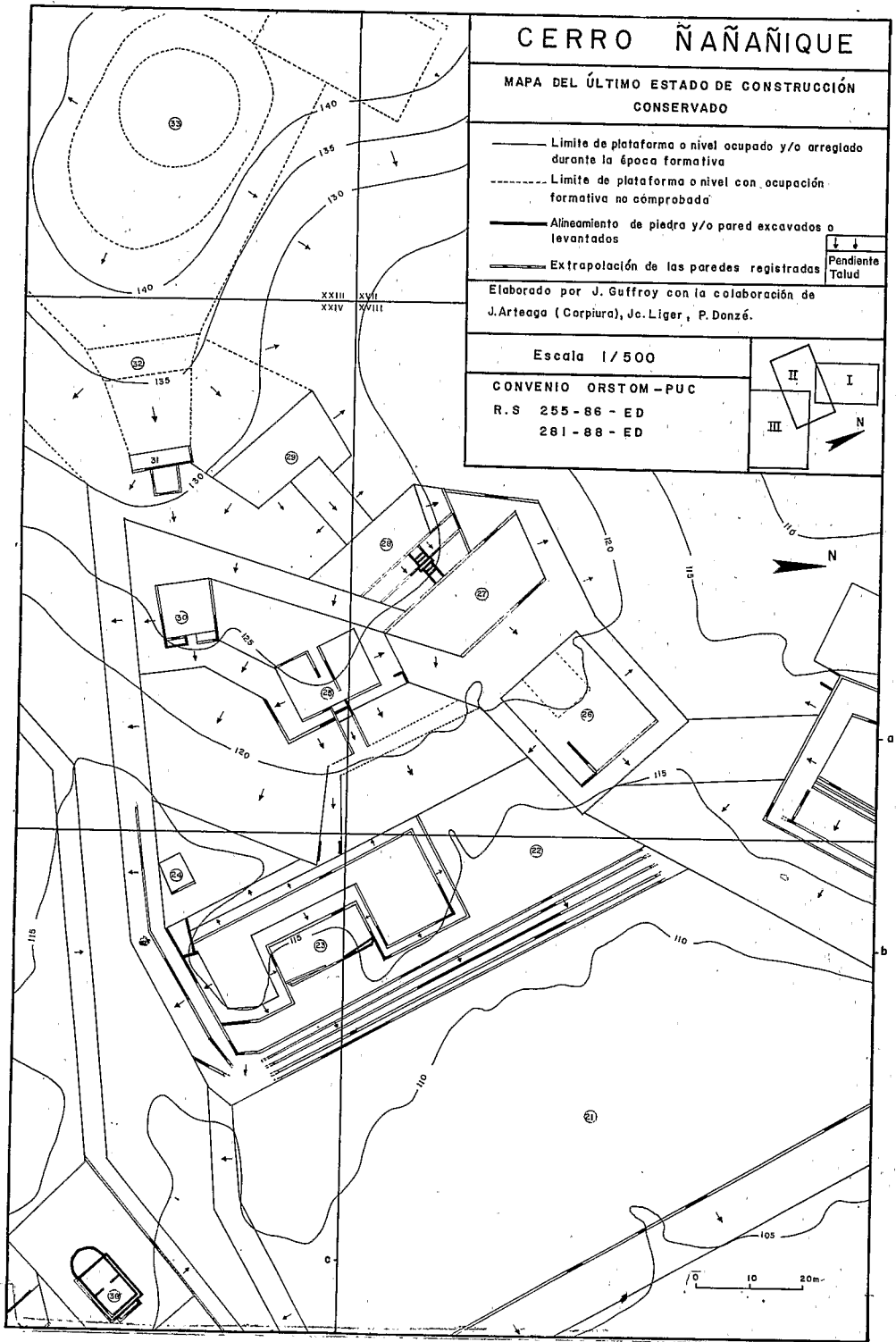


Foto 2.- Vista de la parte central del espolón principal : a- plazuela; b- restos de escaleras; c- ala sur.

En la base de estos depósitos, se nota con frecuencia la presencia de capas, a veces gruesas, compuestas de ceniza, conteniendo restos animales y numerosos tiestos. Algunas de estas capas, delgadas, parecen resultar de la combustión *in situ* y están asociadas con tierra quemada; pero, la mayoría corresponde sin duda a basurales. Su frecuencia y su posición privilegiada podrían dar testimonio de actividades particulares ligadas al comienzo de los trabajos, o de una creencia en la eficacia de tal dispositivo. La presencia de capas pulverulentas y de aspecto poco compactado, debajo de varios metros de tierra y cascajo o de escaleras, parece sin embargo, y a primera vista, poco lógica y tendría que ser explicada. En varias partes, donde la roca firme estaba cubierta por arcillas de descomposición, se ha notado también la existencia de trabajos de aplanamiento, anteriores al depósito de la ceniza.

La primera plataforma, de mayor extensión, no parece haber soportado estructuras. Estaba cubierta por un piso alisado y delimitada al noreste por un gran alineamiento de piedras. En el período Intermedio Tardío fue ocupada nuevamente, en gran parte de su extensión, por un cementerio, huaqueado en la época moderna.

La segunda plataforma estaba cubierta, en la mitad de su extensión, por una estructura en U, hecha de capas de tierra contenidas por paredes (estr. 23). El espacio interior estaba dividido por un muro que unía las dos alas y soportaba



**Fig. 4.- Estructuras y construcciones en el ángulo sur-oeste del conjunto.**

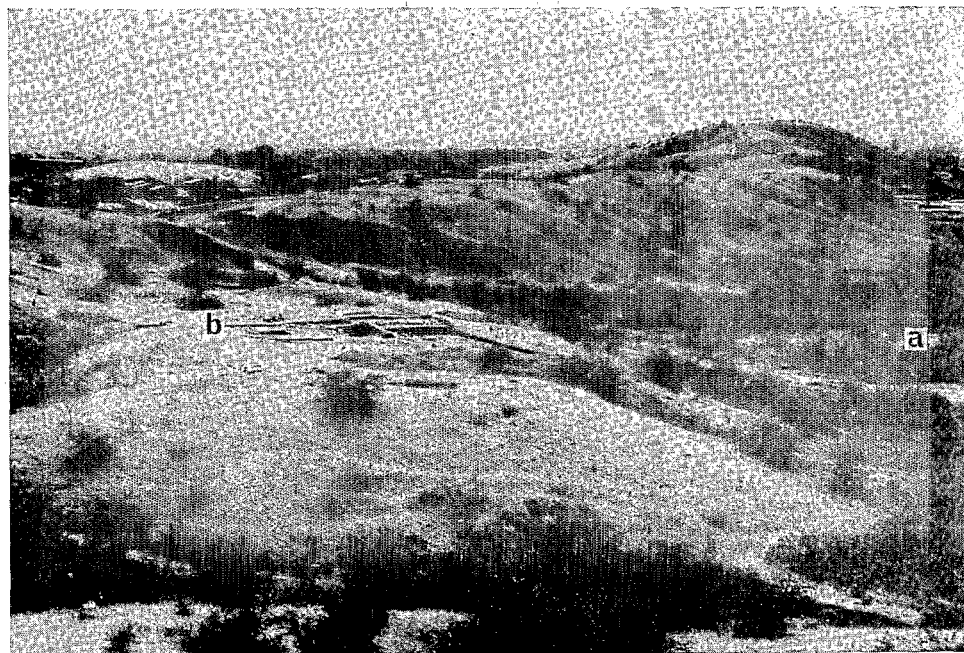


Foto 3.- Vista de la primera (a) y segunda (b) plataforma ubicadas en el ángulo sur-oeste de la plaza central. Al fondo, el espolón principal.

una pared de quincha que fue encontrada quemada. Este sector había conocido varias reocupaciones y remodelaciones sucesivas. En el talud fueron descubiertos los restos de grandes alineamientos de piedras y de gradas apisonadas que facilitaban el acceso desde la plataforma inferior.

En la tercera plataforma sólo quedaban vestigios de la primera fase de construcción, cerca de los cuales se encontró un basural. Este sector parece haber correspondido a una zona de paso hacia las partes altas y no existen evidencias de edificios. Al oeste y suroeste, se conectaba con una serie de 4 plataformas escalonadas (estr. 26-29) que aseguraban el pase desde el espolón central hacia la misma cumbre. Un tercer sistema, con la misma finalidad, existía al sur (estr. 30-32). Fue seguramente importante la ocupación de la parte alta del cerrito que domina estas plataformas (estr. 33-34), donde los eventuales vestigios desaparecieron enteramente con la erosión.

#### e) El brazo mayor (Fig. 5)

Al este de las grandes plataformas y del otro lado de una quebrada, que muestra evidencias de haber sido acondicionada, se extiende sobre varios niveles, en toda la vertiente media y baja del cerro principal, una serie de estructuras y edificios contiguos, implantados según una misma orientación.

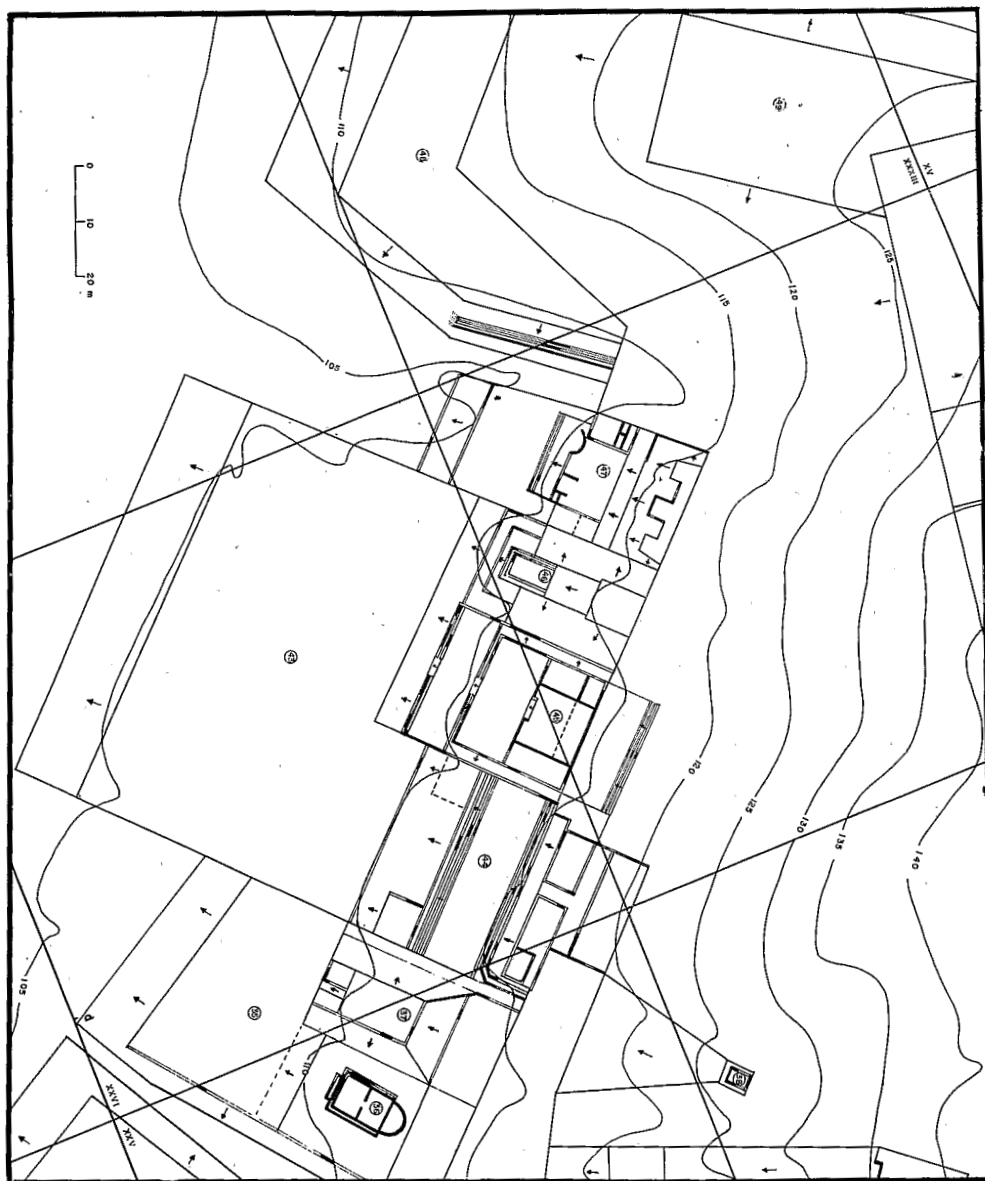


Fig. 5.- Estructuras y construcciones en la vertiente norte del cerro (leyenda: ver Fig. 4).

Un primer grupo está situado sobre una superficie artificial (estr. 35) ubicada al mismo nivel y a continuación de la primera plataforma del sector D, y se compone de dos conjuntos (estr. 36-37). El primero corresponde a una construcción de 16 m de largo y de 6 m de ancho que comprendía una escalera situada a la entrada, dos cuartos cuadrangulares separados por un tabique y una pieza semi-circular, al fondo (Fig. 6; Foto 4). Los dos cuartos anteriores conservaban los

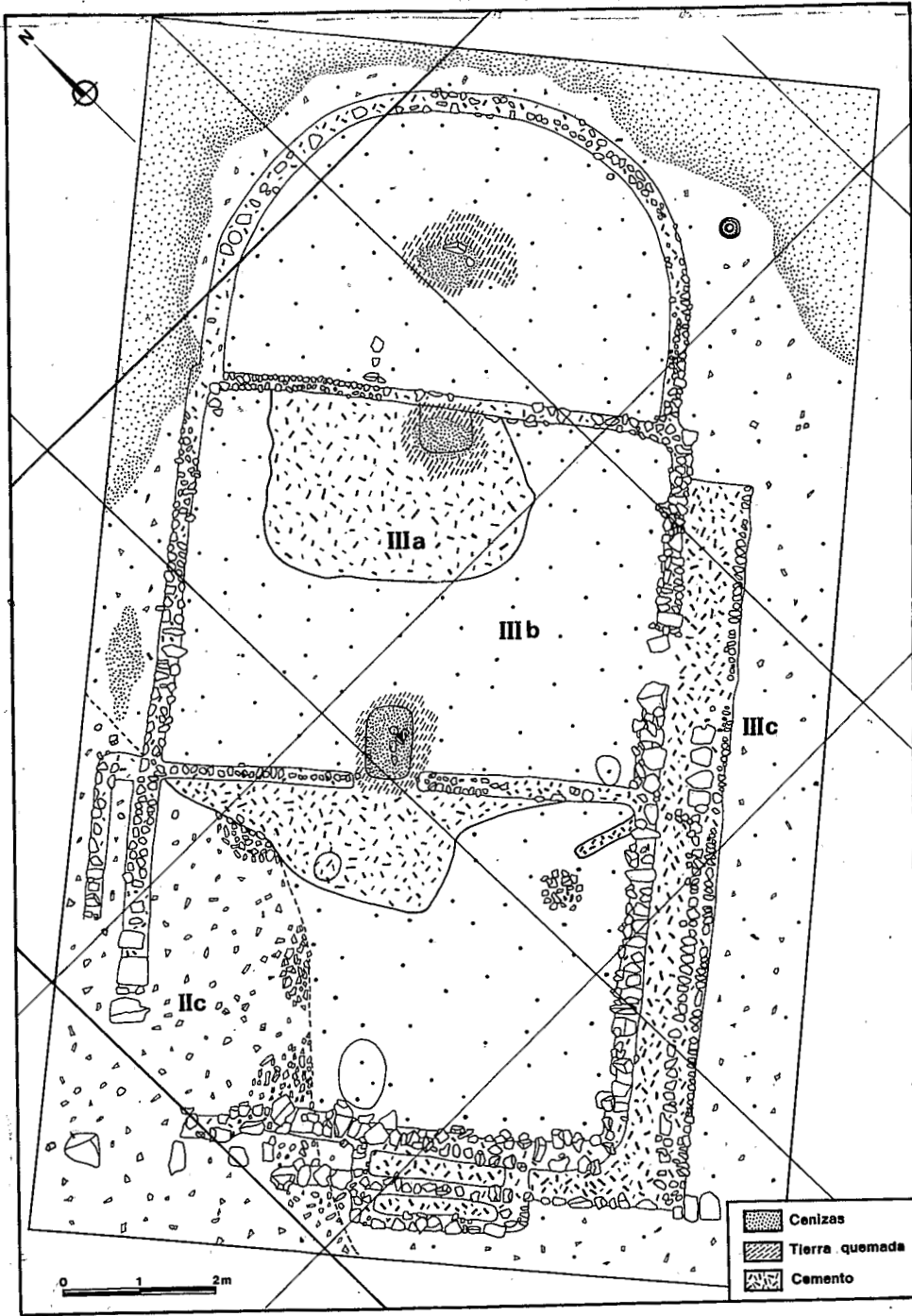


Fig. 6.- Plan del último estado de construcción en la zona XXV-8.

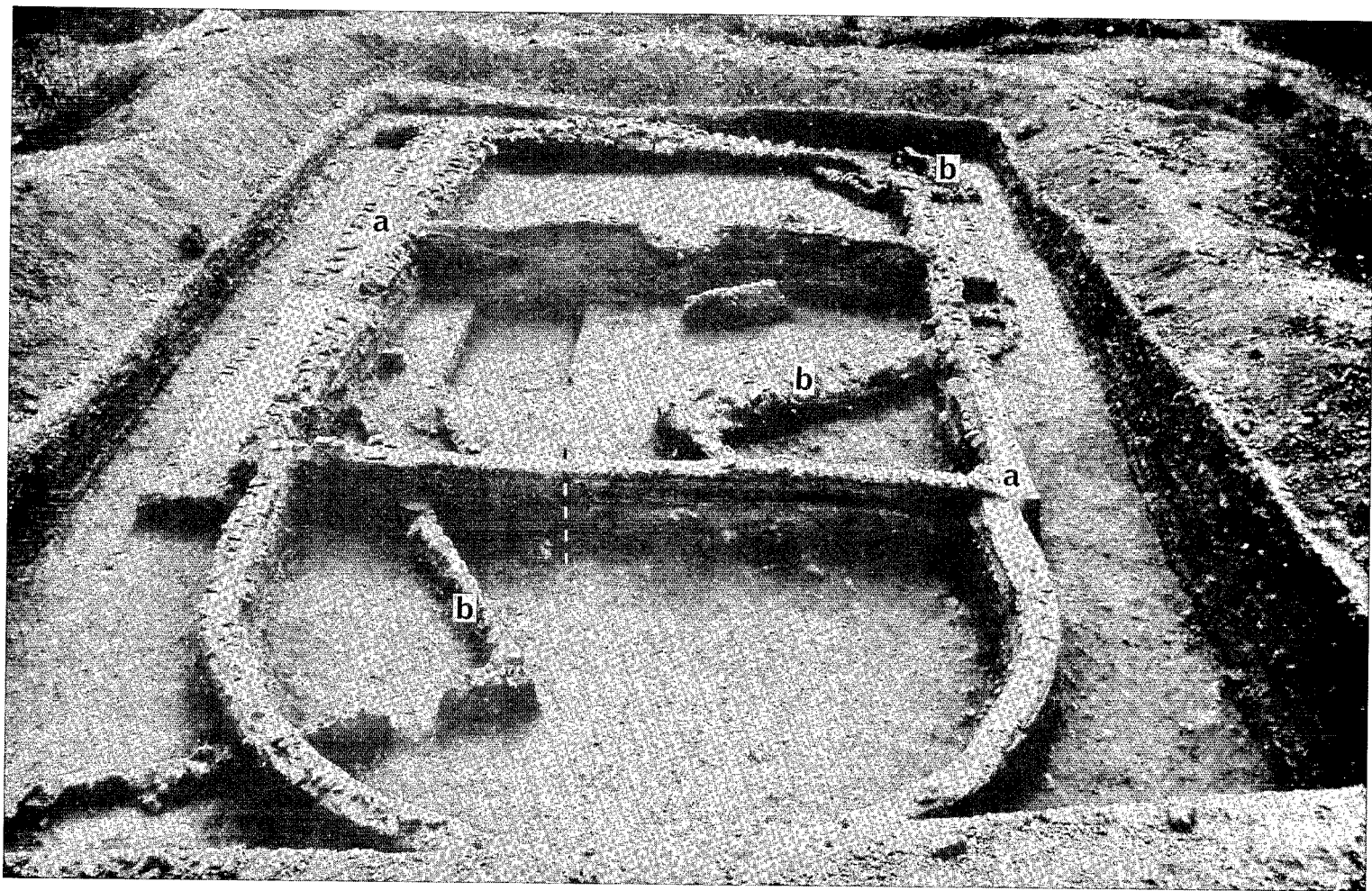


Foto 4.- Vista de las excavaciones en el sector XXV-8; a- último estado de construcción (fase Panecillo); b- estructuras anteriores (fase Ñañañique).



restos de un piso alisado. Esta construcción corresponde al último estado arquitectural de un edificio que estaba separado de otro cercano, no excavado, por una reguera de un metro de profundidad.

Encima de este sector existen dos pequeños promontorios que fueron acondicionados (estr. 38-39) y parecen relacionarse con otros arreglos de la parte alta (estr. 40-41), de manera semejante a lo ya observado en el ángulo suroeste de la plaza. Desgraciadamente, tampoco existen suelos conservados en esta zona alta, donde sólo fue encontrada una concha de *Spondylus*, depositada aislada al centro de unas de estas terrazas. En la cumbre del cerro (estr. 42), que ha podido jugar un papel importante en la organización ceremonial del sitio, las construcciones del período Intermedio Tardío parecen haber borrado toda evidencia de ocupación anterior.

Al este de esta zona y sobre una superficie de 2500 m<sup>2</sup>, se extiende una plataforma rectangular orientada oeste-este (estr. 43), dos metros más alta que la plaza central. Permitía el acceso a cuatro conjuntos de edificios que ocupaban la vertiente baja y media del cerro. La construcción central (estr. 46), que fue en parte excavada en 1988, se extiende sobre una superficie de 750 m<sup>2</sup> y tres niveles escalonados de una altura total de 7 m. Está hecha de capas de relleno sujetas por paredes de contención y sobrepuestas a la roca firme. En la parte superior, se levantaba un edificio cubierto que comprendía una parte central cuadrada de 10 m de largo, sobrealzada por lo menos de un metro, dos cuartos laterales de 50 m<sup>2</sup> y un patio anterior posiblemente cubierto. Este edificio se quemó y no fue ocupado después. El estudio de las paredes de quincha, cocidas por efecto del incendio, permitirá realizar una buena descripción de las técnicas de construcción de aquella época. Tenían una altura conservada de 2,90 m y una altura probable de 5 m. Se componen de una hilera de troncos plantados verticalmente, a unos 30 cm de distancia, unidos por carrizos horizontales, amarrados por bejucos, entre y sobre los cuales se ha compactado una argamasa arcillosa. Un revoque bien alisado, exterior e interior, completaba la pared. En el interior del edificio central (Foto 5) fueron descubiertas huellas de huecos de postes, alineados a lo largo de las paredes y por lo menos en una hilera transversal. Restos de columnas de barro de un largo conservado de 2,90 m y de 40 cm de diámetro, fueron también encontrados en el interior de la construcción. En varios puntos de la excavación aparecieron evidencias del incendio (cenizas, postes quemados, quincha) y en la parte superior del edificio, el cráneo de un individuo joven, en parte quemado, junto a fragmentos de paredes cocidas.

Algunos de los muros de este edificio están alineados con los de las tres construcciones laterales, que tienen sin embargo planos diferentes. Las dos estructuras del este (estr. 46-47) han sido bastante erosionadas. Se componían de pequeñas terrazas y promontorios ubicados sobre dos niveles principales. La construcción del oeste (estr. 44), de mayor extensión, presenta un mejor estado de conservación y podría haber soportado un edificio. Está claramente establecida la ocupación contemporánea de estas construcciones. Vestigios humanos fragmentados, y en particular otros dos cráneos depositados cerca de unas paredes, fueron

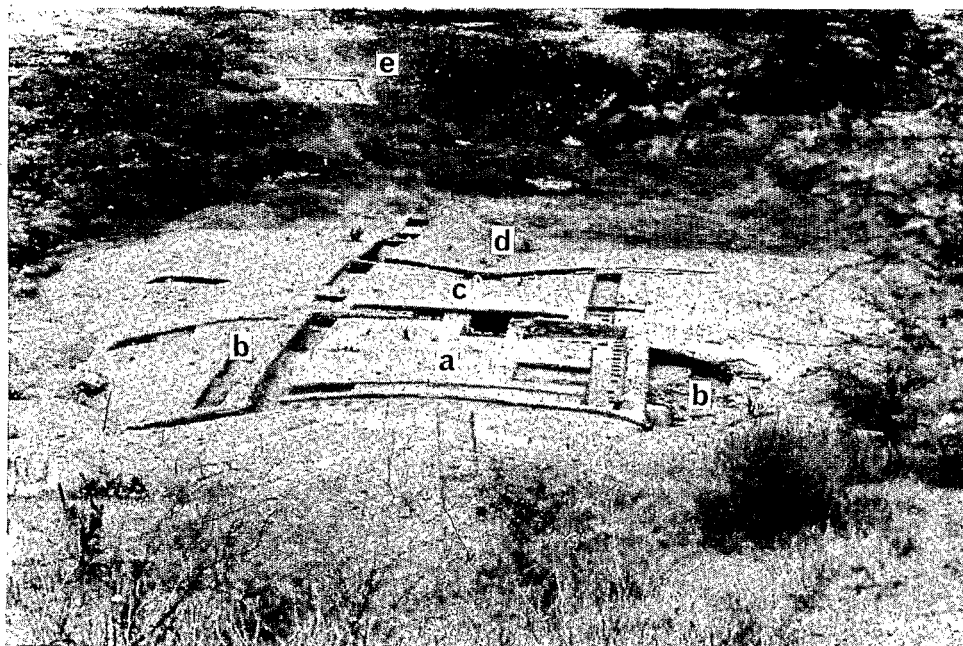


Foto 5.- Vista general de la estructura 45; a- emplazamiento del edificio central; b- cuartos laterales; c- explanada anterior; d- primer nivel; e- plataforma de acceso a las estructuras 44, 45 y 46.

encontrados en dos de estos conjuntos. Uno de estos depósitos (Fig. 7) se componía de un cráneo y de la parte superior del mismo individuo, cuyos huesos largos habían sido agrupados. Estaba acompañado por dos conchas, una marina, la otra probablemente selvática, cuyo orificio había sido tapado con yeso, y otras piezas de concha trabajadas.

#### f) La entrada

Al este del conjunto anterior, sobre un pequeño espolón ubicado a la entrada del sitio y parte de la vertiente este cercana, hay evidencias de una ocupación asociada también a la segunda fase Formativa. Fue recubierta por sedimentos y vestigios del período Intermedio Tardío. Se compone de cuatro estructuras principales (estr. 48-51), donde aparecieron vestigios de ocupación y algunos restos de paredes. No existen evidencias de grandes edificios o arreglos en esta zona.

#### g) El Cerro de Leonor

Es mucho más difícil definir la naturaleza de la ocupación Formativa del gran sector ubicado inmediatamente al norte del anterior, que corresponde al Cerro de Leonor (a veces llamado también Ñañañico chico) y a sus estribaciones

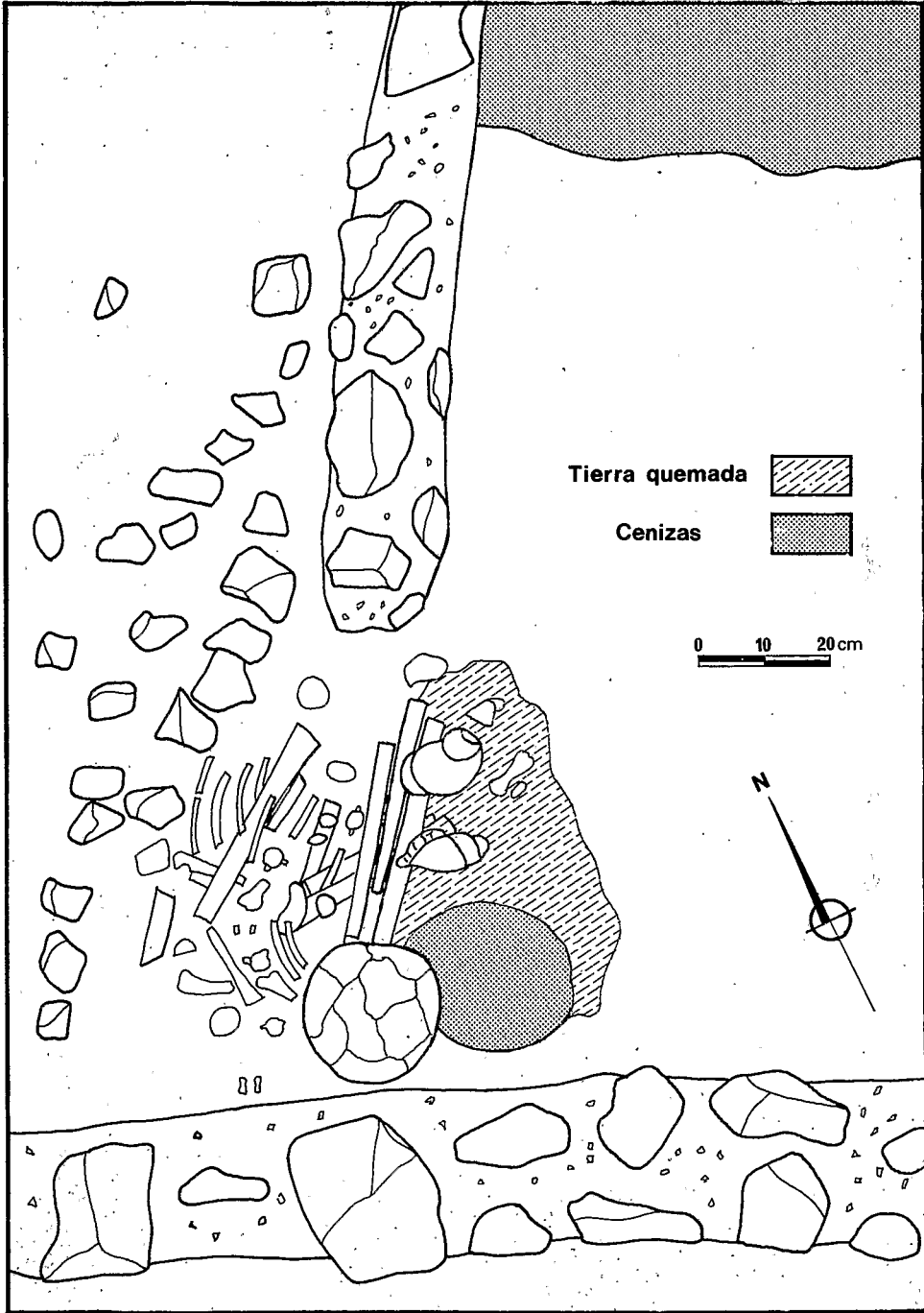


Fig. 7.- Plan de un depósito con restos humanos y conchas en la zona XXXII-8.

(Cerro del Convento). La destrucción causada por la urbanización ha hecho desaparecer ahí la mayoría de los vestigios prehispánicos. La presencia de material de la segunda fase Formativa y de las dos fases posteriores al abandono del conjunto antes descrito, es notable y está bien atestada. La existencia de una forma general en U, paralela a la primera (Fig. 1), podría también ser significativa. La edificación de un segundo complejo, en parte contemporáneo o posterior al primero, es posible, pero no puede ser comprobada con los pocos vestigios que quedan. En la parte norte, se realizaron sondeos en un grupo de plataformas superpuestas que se asemejan a las encontradas en el sitio principal.

### LA FASE DE AMPLIACION DEL CONJUNTO

Antes de presentar los vestigios asociados a la ocupación más antigua del sitio, es necesario describir los arreglos correspondientes a la fase intermedia de destrucción y reconstrucción. Fueron encontrados en cuatro principales sectores: el espolón principal, la segunda plataforma y dos estructuras de la vertiente norte. Presentan rasgos similares que testimonian la existencia de ritos de sepultamiento de edificios. Se caracterizan por la destrucción de parte de las construcciones anteriores y la colocación de capas de tierra -a veces seleccionada por su color (amarillo) y su textura (fina)- y de ofrendas de cerámica. Así, en el sector donde se elevó la estructura 36, se depositó -después del arrasamiento de las paredes anteriores y en toda la superficie interior de la futura construcción- una capa de tierra amarillenta estéril de 20 a 30 cm de espesor, en la cual se excavó pequeñas fosas, ubicadas en las esquinas o alineadas según el eje principal de la estructura (Fig. 6). La más céntrica contenía un vaso, mientras que ningún vestigio macroscópico apareció en las demás fosas. Tres fogones, ubicados en el mismo eje -y en dos casos encima de las fosas-, fueron prendidos después. En otro sector (estr. 47) fueron cerca de 10 cuencos y cuellos de ollas los que se depositaron, al inicio de la fase de reconstrucción, en el interior de la antigua estructura. Aunque la exacta contemporaneidad de estos arreglos no está comprobada, es muy probable la existencia de una fase de remodelación y ampliación de corta duración. Se acompaña de una clara modificación de la organización arquitectónica del sitio.

### LA OCUPACION ANTIGUA

Se encontraron evidencias de la ocupación Temprana del sitio en varios sectores y principalmente en la vertiente norte, el espolón principal y el ángulo sur-oeste de la plaza. Las tres grandes plataformas fueron edificadas en esta época y parecen constituir la primera obra monumental realizada. La mayoría de las otras estructuras contemporáneas excavadas corresponden a pequeñas construcciones cuadrangulares (Foto 6), diseminadas en los alrededores y en todo el brazo mayor. Todas tienen una misma orientación, diferente de las construcciones posteriores. Parecen ser de dos tipos. Las más pequeñas, de dos metros de largo,

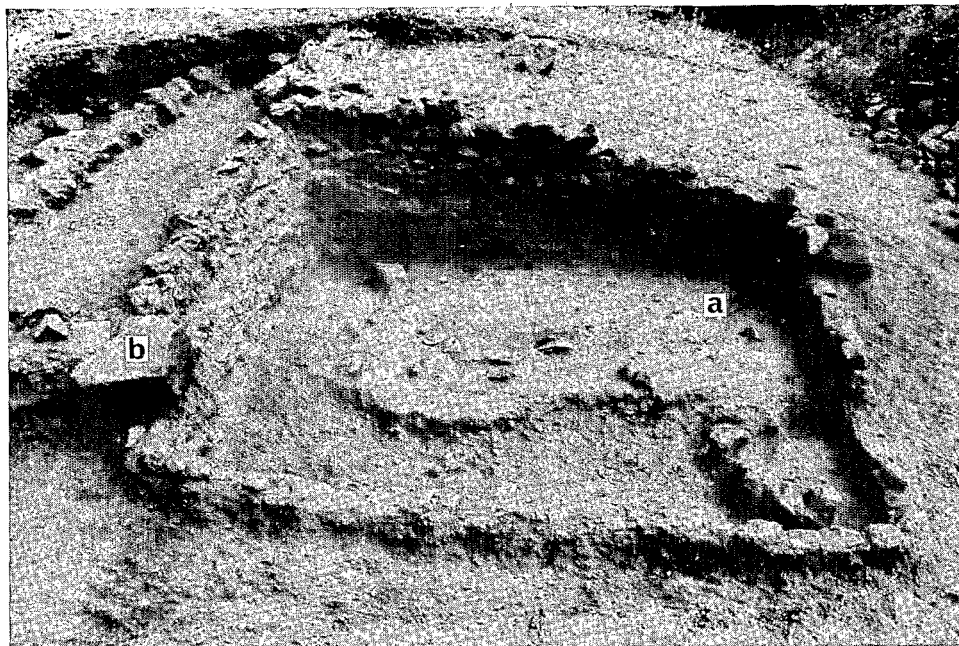


Foto 6.- Vista de las excavaciones en el sector XXXII-8; a- pequeña construcción cuadrada con restos de piso alisado; b- estructura posterior.

tienen el piso y las paredes interiores enlucidas. Los muros, hechos de una sola hilera de pequeñas piedras no han podido mantenerse por sí mismos y es probable que estas construcciones fueran en parte subterráneas. Este hecho parece comprobado por la existencia de pequeñas paredes paralelas, verosíblemente destinadas a mantener la tierra. Existe, al menos en un caso, evidencia del funcionamiento repetido de un fogón, ubicado en una esquina.

Las estructuras más grandes, que no tenían un piso preparado, están conformadas por paredes conservadas de 3 m de largo, lo que hace suponer superficies superiores a 10 m<sup>2</sup>. Se encontró muy poco material en el interior de estas casas, en parte destruidas por los trabajos posteriores. Lo más notable es la presencia de cuatro bolas de arcilla, alineadas contra una pared. La mejor conservada, de una altura de 20 cm y de forma cónica, tenía un hueco en la parte superior que parece haber sido destinado a la suspensión. Fueron calentadas, sin estar cocidas y tenían seguramente una función técnica particular. En el exterior de las casas es notoria la presencia de una gran cantidad de cenizas que forman en algunos sectores una capa casi continua y contienen tiosos de vasijas y escasos huesos animales. El estado de estos suelos contrasta con la relativa limpieza del interior, donde existe poca evidencia de ocupación. Estas capas exteriores no son horizontales y muestran una curiosa inclinación este-oeste (40 cm de desnivel, en 2,50 m de largo, entre dos paredes) y una inclinación más suave sur-norte. Tal configuración del terreno parece testimoniar el efecto de las aguas. Varios fogones

rodeados de piedras funcionaron en esta zona exterior y particularmente en un reducido sector del sur. Todas estas construcciones están asociadas a un mismo material cerámico de la fase Temprana Ñañañique. Es imposible estimar la densidad de esta ocupación Temprana y el número de estructuras correspondientes que, según varios indicios, podría haber sido elevado. En una zona al menos las construcciones son contiguas.

### III. EL MATERIAL ARQUEOLOGICO

Gran cantidad de material arqueológico proviene de las excavaciones de contextos diversos y particularmente de basurales, capas de relleno, suelos de ocupación... Presentaremos aquí algunos de los primeros datos estudiados, insistiendo sobre el material cerámico.

#### FORMAS Y ESTILOS CERAMICOS

Durante las excavaciones se recolectaron varias decenas de miles de tiestos. Las vasijas aparecieron enteras, en los contextos de ofrendas, en forma de grandes tiestos y partes de cuencos, en asociación con ceniza y restos animales, o más fragmentadas en las capas de relleno y sobre los suelos de ocupación.

Se han reconocido dos grandes fases cerámicas claramente asociadas a las fases de construcción, que fueron llamadas Ñañañique la primera y Panecillo la segunda, cuyo sitio epónimo, ubicado a la entrada del valle del Yapatera, presenta material similar al encontrado en nuestras excavaciones. Después del abandono del sitio estudiado existen otras dos fases, cuyo material está presente en el Cerro del Leonor, tal vez en asociación con un nuevo centro y en otros sitios del valle cercano (J.C. Bats, en preparación). Estas fases fueron llamadas La Encantada -según la nomenclatura de Richardson (1987) y la corta descripción del material proporcionada por este autor (4)- y Chapica, fase que antecedería a Vicús. Insistiremos particularmente sobre las tres primeras fases, mejor conocidas y más directamente relacionadas con nuestro tema de estudio.

#### La fase Ñañañique

El material de la fase Ñañañique está presente en basurales, suelos de ocupación y dentro del relleno de las tres plataformas del ángulo suroeste de la plaza, así como en sus cercanías y en el espolón, ubicado al norte. Se compone de cuatros grandes conjuntos, bien singularizados, de tradición y origen diferentes.

(4) La fecha de 580 +/- 65 A.C., proporcionada por J. Richardson (1987), podría indicar que este sitio -tal como es el caso para otros yacimientos del valle cercano (Panecillo, Chapica, Batanes)- fue ocupado desde la fase que hemos nombrado Panecillo. En nuestra secuencia, la denominación fase La Encantada está sin embargo reservada al material cerámico -bien caracterizado y posterior al abandono de Ñañañique- que, según la descripción de Richardson, parece predominar en el material recolectado por él y E. Decima Zamecnik en La Encantada.

El primero (A), considerado como de fabricación local, está formado por vasijas utilitarias de capacidad variada y diversas formas de cuencos. Pueden dividirse en diversos subgrupos según su función y estilo de decoración. El primero corresponde a vasijas de cuello recto evertido, cuyo color exterior varía del pardo, para las más grandes, al rojo. Los recipientes de mayor tamaño (de hasta más de 100 litros y 60 cm de altura) tienen muy poca decoración (Fig. 8a). La parte superior del cuerpo y el interior del cuello están a veces engobados en rojo anaranjado. Las ollas de tamaño mediano (20-40 litros; 30-40 cm de altura) muestran como principal decoración el labio amuescado y a veces bandas modeladas incisas en el cuerpo (Fig. 8b). Las de dimensiones más reducidas (5-10 litros; 20-30 cm de altura), cuyo pequeño cuello, muy evertido, está pulido y engobado de rojo, están frecuentemente decoradas en la parte superior del cuerpo (Fig. 8c).

Se reconocen claramente varios estilos de decoración diferentes, cuyas técnicas y motivos se encuentran también en los cuencos de esta tradición, siempre decorados. Todos comparten una misma técnica de fabricación, formas similares y el uso de la pintura blanca y gris, aplicada sobre una superficie previamente pulida.

El primer subestilo (A1) se caracteriza por la decoración peinada. Los motivos, compuestos por líneas onduladas o quebradas y tiras, están resaltados por una aplicación, a veces gruesa, de pintura blanca en zonas delimitadas por bandas de un color gris plomo muy particular. La mayoría de los cuencos están decorados con el mismo motivo (Fig. 9a), mientras que otro (Fig. 9b) aparece en menor número, pero tanto sobre cuencos como en vasijas cerradas. Existen también unos vasos decorados con este estilo.

El estilo A2 está también presente en cuencos y vasijas cerradas con decoraciones similares. Se caracteriza por la frecuencia de bandas pintadas en gris, blanco, crema o rosado, formando motivos subrayados por puntos blancos alineados o a veces por incisiones poco profundas (Fig. 9c). Existen escasas botellas decoradas con esta técnica.

El estilo A3 se encuentra en una sola forma de taza de base plana, con decoración exterior semejante a A2 y decoración interior incisa o peinada sobre fondo blanco (Fig. 9d). Tiene siempre una iconografía compleja bien dibujada que representa bajo varias convenciones una misma figura.

El segundo grupo de material (B) corresponde a vasijas cerradas de cuello pequeño ligeramente evertido y cuerpo frecuentemente carenado (Fig. 8d). Gran parte de los ejemplares, de color exterior marrón o rojizo e interior gris, están decorados con bandas finas, rectas u onduladas, pintadas en rojo o con líneas incisas o peinadas en la pasta fresca. Son también frecuentes las bandas modeladas amuescadas y las protuberancias hueca alineadas. Se trata sin duda de un material de la tradición Paita, ya descrita por Lanning (1963), Richardson (1987) y Ravines (1988), y hasta ahora únicamente presente en sitios costeros. El material proveniente de Ñañañique pertenece a las fases C y D de esta tradición. Los estudios en curso de realización referentes a la naturaleza y procedencia de las arcillas y a las técnicas de fabricación empleadas, deberían permitir una mejor

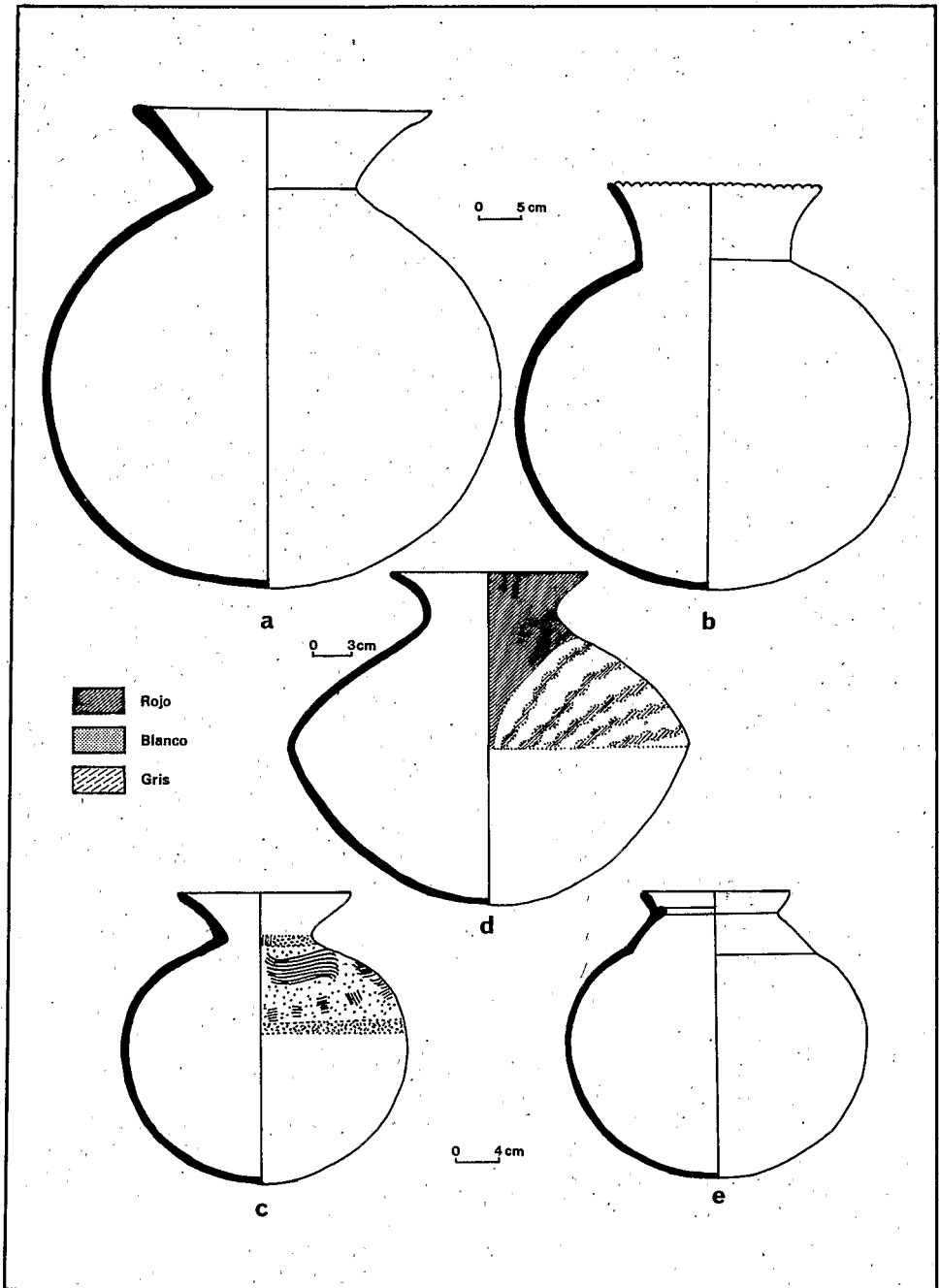


Fig. 8.- Recipientes usuales: a-c: tradición local, fases Ñañañique y Panecillo; d-: tradición Paíta, fase Panecillo; e-: tradición local, fase La Encantada.



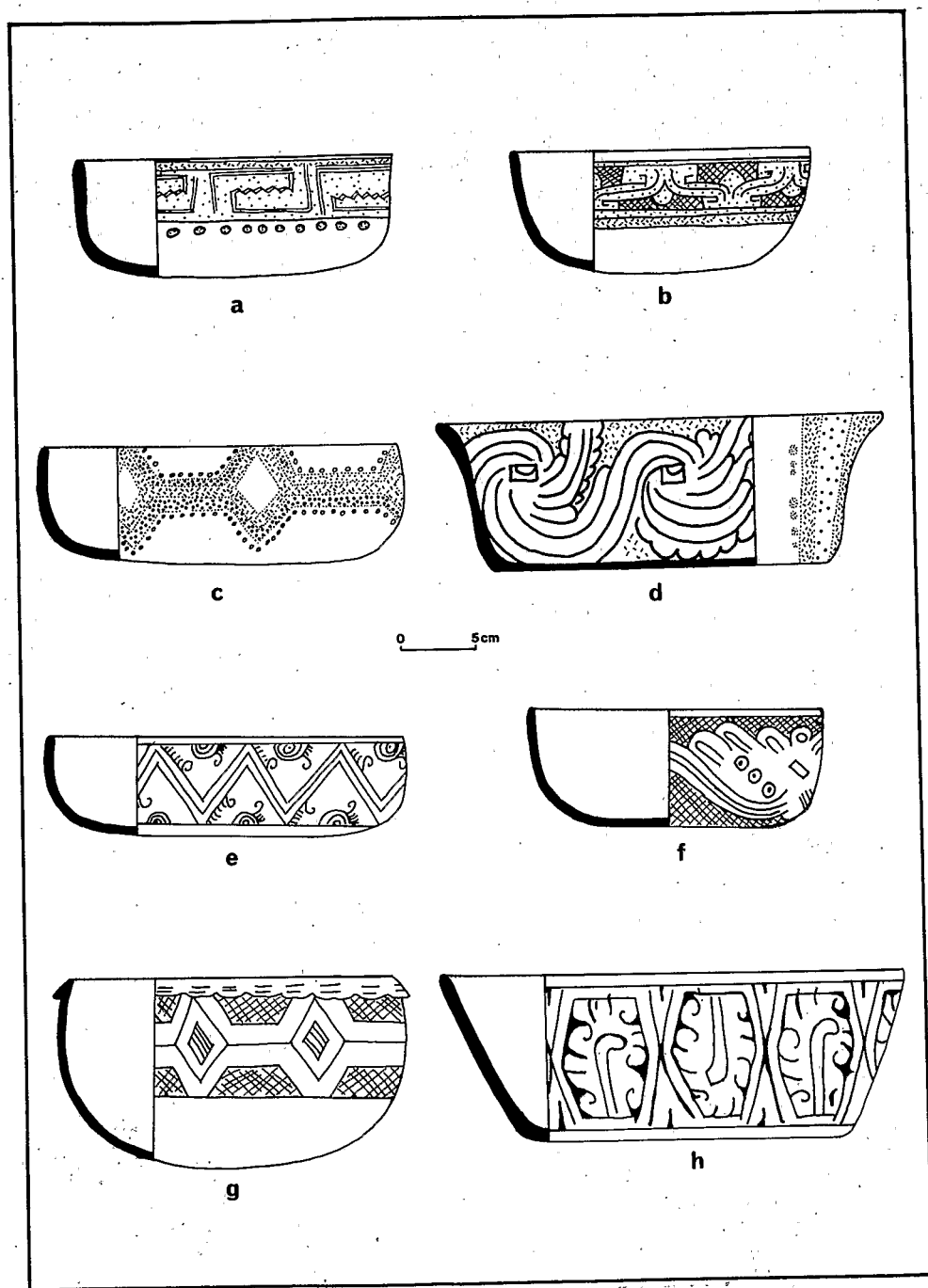


Fig. 9.- Cuencos: a-b: estilo A1; c: estilo A2; d: estilo A3; e-h: estilo C; a-g: fase Ñañañique; h: fase Panecillo.

caracterización de estos grupos. Los primeros análisis ceramológicos efectuados han permitido determinar claras diferencias entre los grupos A y B y grandes similitudes entre la pasta del B y la de tiestos provenientes de la costa.

El tercer gran grupo se compone casi exclusivamente de cuencos de color marrón desde claro hasta oscuro, bien pulidos y decorados por incisiones en la pasta seca, frecuentemente rellenos con pigmentos rojos (Fig. 9e-f). Tienen motivos incisos, a menudo repetidos, algunos comunes con los estilos A1, A2 y A3. Existe otra forma de cuenco con labio engrosado (Fig. 8g), vasos y escasos fragmentos de ollas o botellas con la misma pasta y decoración. El fondo alrededor de los motivos está casi siempre ocupado por líneas cruzadas. Hay también cuencos no decorados pero bien pulidos de la misma tradición. El origen local o importado de este material aún no se ha establecido con toda certeza, siendo mucho más probable la primera hipótesis.

Finalmente, se agrupan en una cuarta categoría todos los fragmentos que corresponden a materiales de otras tradiciones vecinas, a veces representadas por un solo tiesto. Son más numerosas las piezas de origen sureño, en su mayoría vasijas o botellas escultóricas decoradas en rojo y negro según motivos delimitados por incisiones. Son características de uno de los estilos de tradición Cupisnique, cuyos otros componentes están poco representados o ausentes. Pertenecen a este mismo grupo los fragmentos de figurinas antropomorfas recolectadas en varias partes del sitio. Otros tiestos fueron identificados como pertenecientes a las tradiciones Jequetepeque, Pacopampa, Bagua y Chorrera o Cerro Narrio.

Los tres primeros y principales grupos cerámicos están bien representados en los varios contextos de la fase Ñañañique, con porcentajes variables (el material Paita está minoritario), pero siempre con cierta cantidad. Los análisis estadísticos que se están realizando deberían permitir establecer una mejor caracterización de las reparticiones por capas y sectores y aclarar el significado de las diversas situaciones.

### La fase Panecillo

Los mismos grupos se hacen presentes durante la fase posterior Panecillo, con una evolución de las formas, decoraciones y representatividad de cada estilo. Existe además un material de transición asociado claramente al principio de la segunda fase de construcción. El material utilitario se sigue produciendo sin mayor cambio. Las ollas del estilo A1 son todavía numerosas, pero los cuencos correspondientes tienden a escasear y el motivo clásico de la fase anterior desaparece. El grupo A2 está bien representado en las capas de la época, mientras que los cuencos A3 son menos numerosos y raramente tienen iconografía compleja como antes. El material Paita (fase D) es todavía presente, con concentraciones particulares en algunas zonas y capas.

El grupo C aumenta su popularidad en la época, con cuencos de base redonda o más frecuentemente plana y de color pardo oscuro hasta negro

(Fig. 9h). Están siempre pulidos por fuera y pulidos o bruñidos por dentro. Los cuencos no decorados son más numerosos. La decoración incisa se realiza en pasta más fresca, con menos profundidad, mientras que el uso de pigmentos rojos escasea. Los fondos están ocupados por líneas paralelas, en vez de cruzadas como anteriormente. El uso de las volutas es más frecuente sobre todo en un subestilo muy particular (Fig. 12g-h). Los motivos anteriores evolucionan por esquematización o cambio de perspectiva (Fig. 12d-f). Existe una nueva figura (Fig. 13b) que se repite en centenares de piezas y otras con menor popularidad.

### Las fases La Encantada y Chapica

Con la fase La Encantada, posterior al abandono del Cerro Ñañañique, intervienen nuevos cambios que se traducen, entre otras cosas, por la homogeneización de la producción cerámica a nivel regional. Las distintas formas de esta época se encuentran tanto en la fase Sechura A de la costa como en los alrededores de Chulucanas y hasta en zonas más alejadas. La nueva tradición parece formarse por conglomeración de rasgos pertenecientes a los diversos estilos anteriores. Son frecuentes las ollas de pequeño cuello evertido con reborde interior (Fig. 8 e), a veces decoradas con bandas modeladas amuescadas; los cuencos con engobe blanco exterior y bruñido interior así como otros con bordes biselados y decoración incisa comprendida entre dos líneas paralelas. Es reconocible (Fig. 12 i-j) la transformación de uno de los motivos anteriores, ahora muy esquematizado. Aparecen también durante esta fase las ollas de cuello recto y borde engrosado de sección redonda o triangular.

Algunos de estos rasgos, tales como la frecuencia de las bandas o cordones modelados y de los bordes engrosados, caracterizan la última fase Chapica, en la cual es notable la desaparición de los rasgos Formativos anteriores. Nuevas formas hacen su aparición como las ollas sin cuello de gran tamaño con decoración incisa y las ollas con decoración modelada antropomorfa. Estos cambios parecen traducir una evolución de estas sociedades, cuya representación en el valle es también mayor.

### LA ICONOGRAFIA

El estudio de la iconografía presente en los recipientes cerámicos permite aclarar ciertos puntos importantes de la problemática general, pero requiere una discusión minuciosa que no puede presentarse aquí. Por lo tanto analizaremos únicamente y de manera breve los dos motivos más populares y su evolución en el tiempo.

El primer motivo (X) está representado sobre centenares de cuencos, con variaciones convencionales que integran siempre la totalidad o la mayor parte de cinco elementos básicos (Fig. 10). Constituye una buena ilustración la representación grabada sobre un vaso (Fig. 11a), donde se distingue una fila

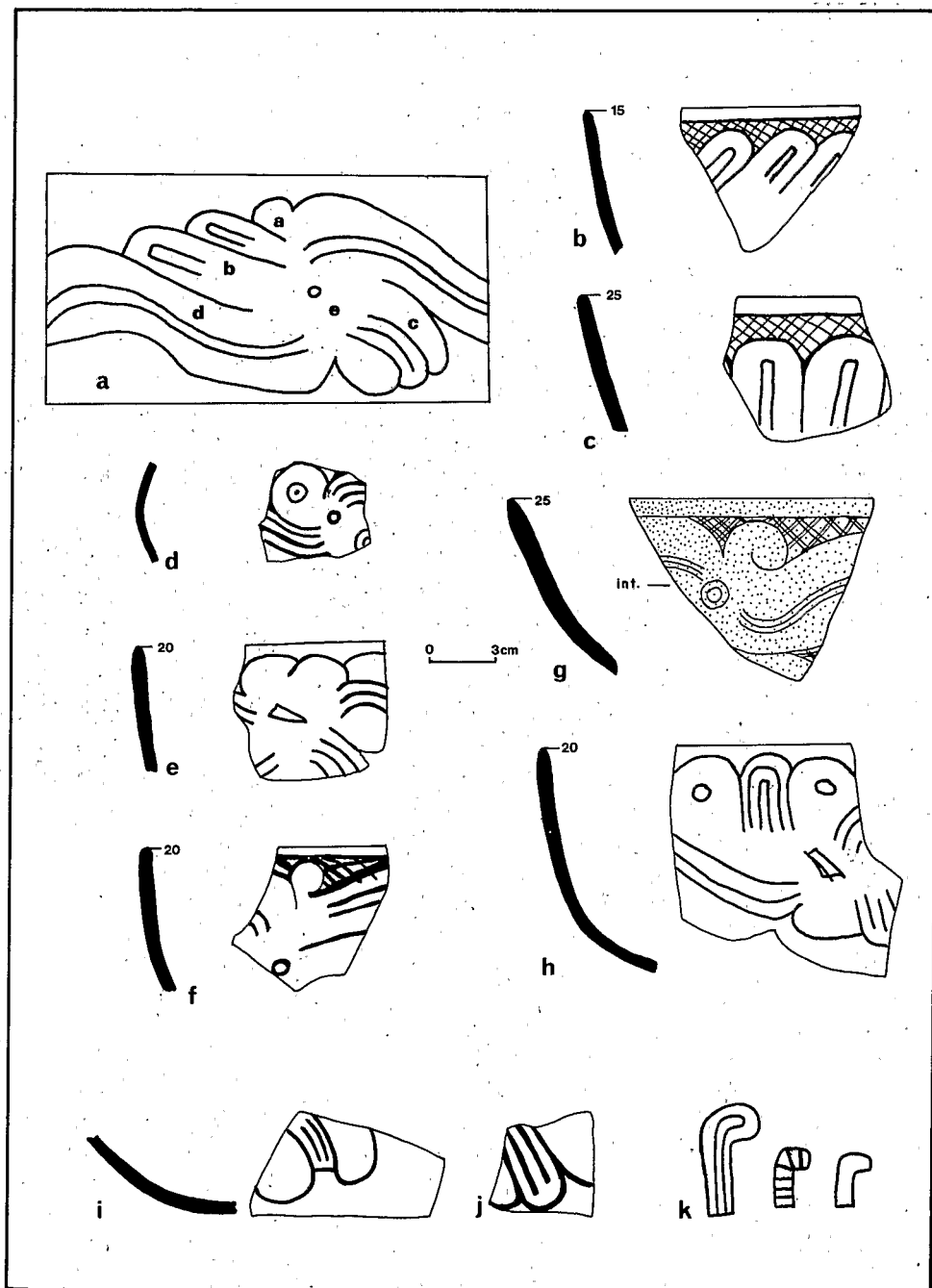


Fig. 10.- Motivo X: a-: elementos constituyentes; b-c: el elemento (b); d-h: elementos (a), (d), (e); i-j: elemento (c); k: elemento (f) (aislado).

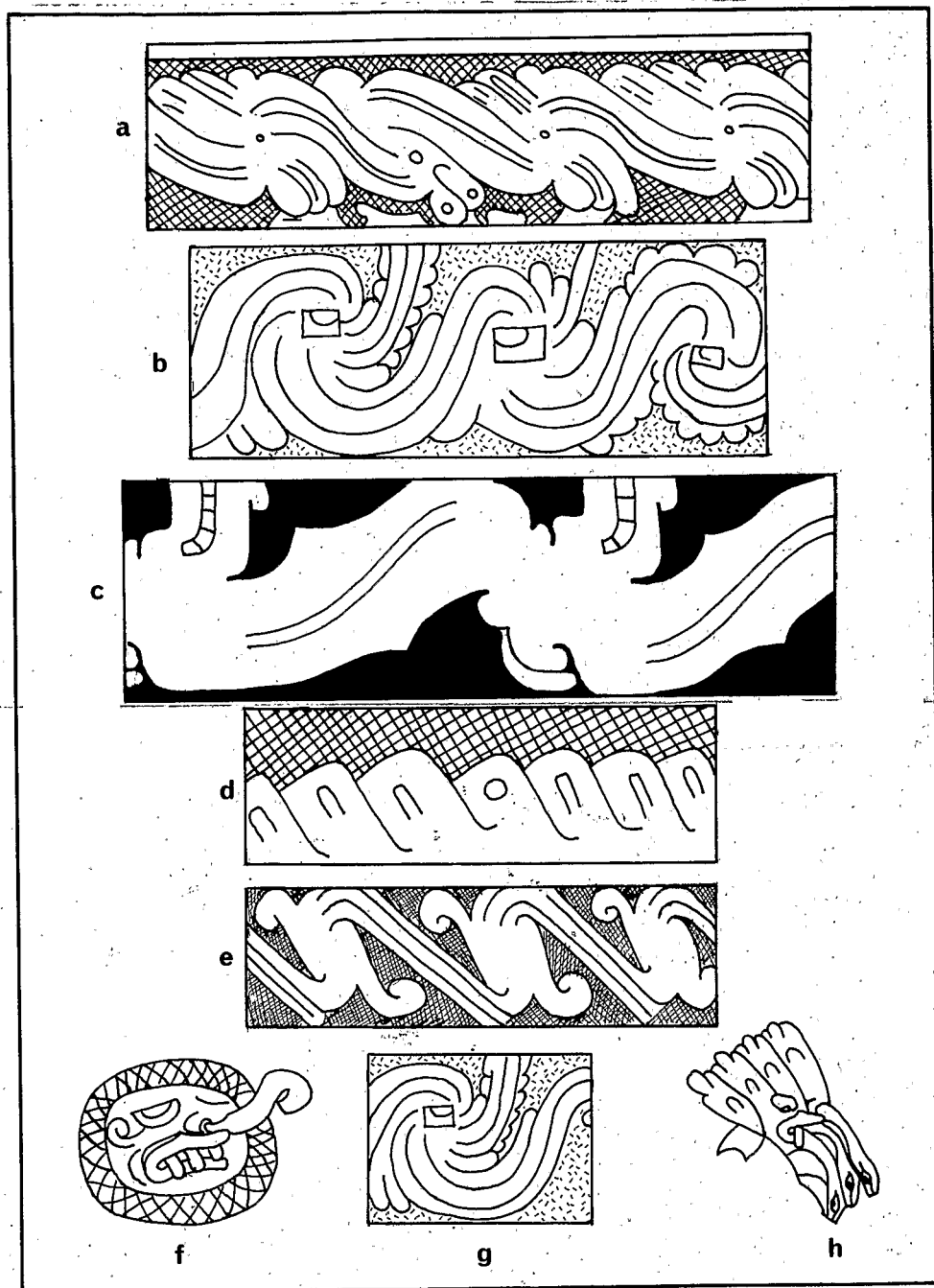


Fig. 11.- Motivo X: a-d, g: representaciones diversas, fase Ñañañique; e: fase Panecillo; f: figura representada en Garagay (según R. Ravines); h: figura representada en Chavín de Huantar (según J.C. Tello).

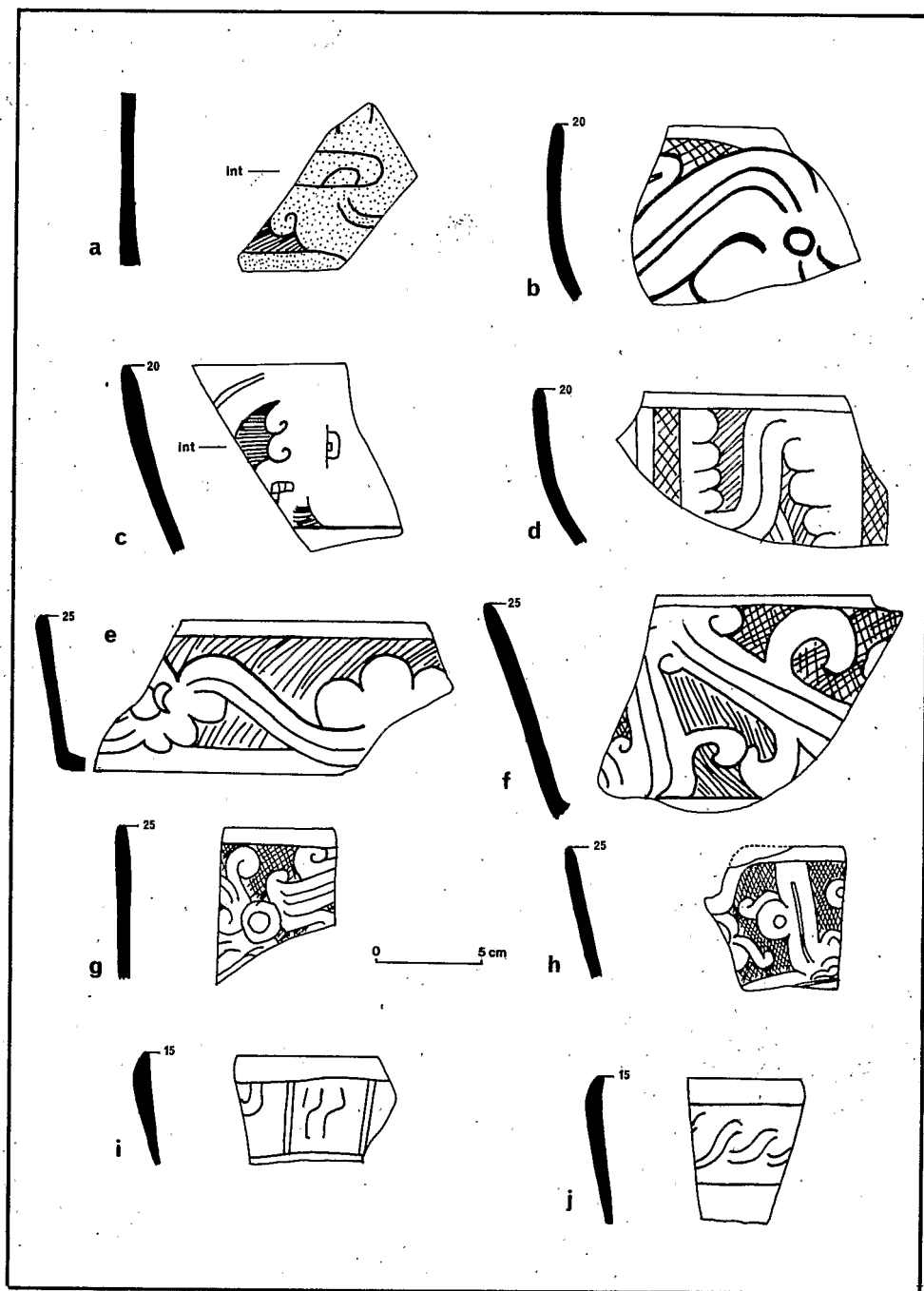


Fig. 12.- Motivo X: otras variantes; a-c: fase Ñañañique; d-h: fase Panecillo; i-j: fase La Encantada.

ininterrumpida de figuras unidas por un mismo cuerpo sinuoso. Se nota en la reconstitución la presencia de otra figura complementaria con atributos singulares.

Este motivo aparece en diversas formas, sobre cuencos del grupo C, durante la fase Ñañañique (Fig. 12a-c) y de manera cada vez más esquematizada durante las fases Panecillo (Fig. 12 d-h) y La Encantada (Fig. 12 i-j). En un primer tiempo desaparece el círculo (e), mientras que la parte superior (a-b) e inferior (c) de la figura se asemejan, quedando representadas por una voluta. Posteriormente, en muchos casos sólo están dibujadas las líneas paralelas sinuosas (d). Otras variaciones sobre el mismo tema siguen ejecutándose en estas mismas épocas.

La repetición de atributos fácilmente identificables, en posiciones estereotipadas, nos indica que estamos ante una figura representativa, cuya identificación es sin embargo difícil. Si tratamos de definir los elementos constitutivos en términos descriptivos tenemos que recurrir a términos tales como: ojo, apéndice, cuerpo, boca, alas, escamas, que parecen aludir a atributos animales o humanos. El aspecto general de la figura, que podría referirse tanto a un ser acuático como aéreo, acentúa el carácter híbrido y sobrenatural de la representación. La esquematización posterior hace desaparecer el poco naturalismo todavía presente en las más tempranas figuraciones. El carácter compuesto del motivo es voluntario y sus transformaciones, variadas, parecen obedecer a reglas estrictas.

La representación con una perspectiva diferente del mismo motivo en el interior de cuencos del estilo A3 (Fig. 11b), nos permite seguir otra pista. Aquí la delimitación cuadrangular de la figura, la presencia del ojo excéntrico, la posición de las líneas sinuosas que parecen figurar cabellos y la transformación del elemento (c) en boca con apéndice y volutas, podrían caracterizar la representación lateral de una cara antropomorfa. Son notables el cambio de perspectiva y la existencia de otro atributo de forma curva (f), a menudo segmentado, en otros ejemplares del mismo estilo (Fig. 12c).

Otro motivo (Y1) repetido en la fase Ñañañique consiste en rombos concéntricos, rodeados por trapecios isósceles (Fig. 13a). Dicha figura está incisa o pintada en el exterior de cuencos de estilos A2 y C y desaparece, en esta forma, con la fase Panecillo. Sin embargo la figura (Y2), la más representada durante esta segunda fase (Fig. 13b), -aun de aspecto formal diferente- está compuesta por los mismos elementos, según la división y recomposición del motivo anterior (Fig. 13c). Los rombos concéntricos vienen a ser triángulos concéntricos opuestos por la punta, mientras que los dos trapecios pegados se convierten en un hexágono, en el interior del cual está frecuentemente representado el elemento curvo (f), en posiciones alternas, y volutas. En varios ejemplares (Fig. 13d-e) esta figura dentro del hexágono tiene atributos del motivo X, en lo que parece ser una síntesis de los dos motivos básicos. Existen otras variaciones con recomposición del motivo Y2 (Fig. 13f) o simplificación de los elementos constituyentes. En varios casos reaparecen los rombos concéntricos. La comparación de estas figuras con otras representaciones del Formativo andino se presentará con la discusión general.

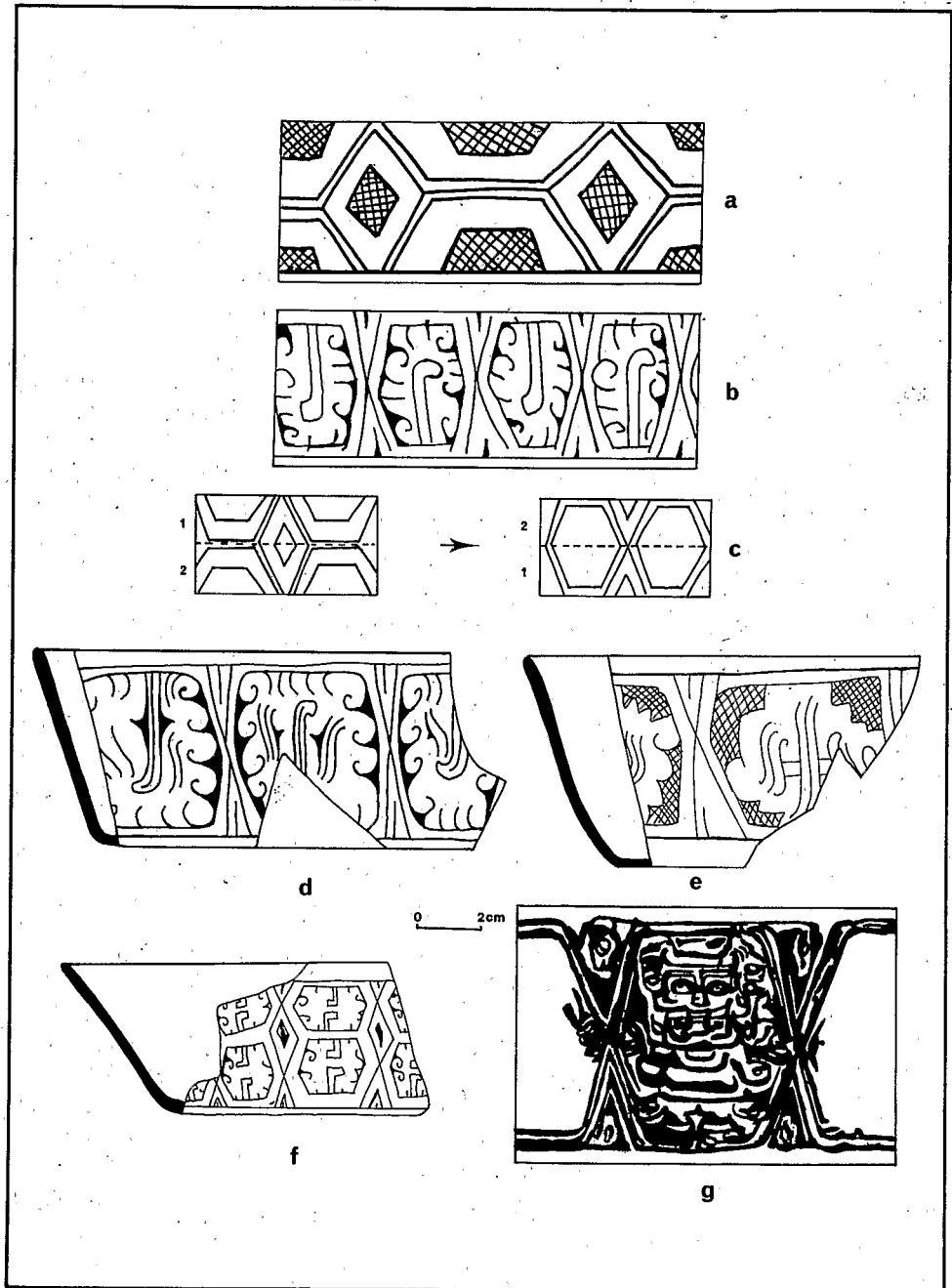


Fig. 13.- Motivo Y: a:- fase Ñañañique; b:- fase Panecillo; c:- esquema de mutación del motivo; d-f: representaciones diversas, fase Panecillo; g: placa de oro repujada, procedencia desconocida.



## OTROS VESTIGIOS ARQUEOLOGICOS

### Herramientas

Las lascas y herramientas líticas están presentes, en número reducido, en todos los contextos. Las materias primas más usadas corresponden a rocas basálticas, de posible origen local, en las cuales fue realizado uno de los tipos más comunes: un cuchillo de corte lateral y dorso cortical o rebajado. Son también frecuentes los cristales de roca con los cuales se fabricaron un gran número de pequeñas piezas cortantes. La distribución de estas últimas parece variar de una capa o sector al otro. Se encontraron también fragmentos de recipientes de piedra, decorados y no decorados, así como parte de una pequeña escultura en forma de cruz.

Son numerosas las piezas de cerámica romboidales o rectangulares cuyo uso exacto se desconoce, pero que ya aparecieron en otros sitios Formativos norteños, tales como Loja o Huacaloma (K. Terada y Y. Onuki, 1985). En la fase Ñañañique, están trabajadas a partir de un tiesto largo, cuyos bordes fueron raspados. En las fases posteriores, son directamente confeccionadas por el alfarero. Otras piezas cerámicas corresponden a los sellos decorados que fueron encontrados en varios sectores. Tienen un elemento de presión y del lado opuesto una decoración de incisiones anchas que representan líneas curvas concéntricas, figuras antropomorfas o zoomorfas.

En cuanto a herramientas óseas, existen agujas y un fragmento de tubo decorado con un motivo inciso. Las piezas ornamentales son frecuentes, aunque concentradas en algunos sectores y capas particulares. Están hechas de piedra o concha, siendo muy escasas las piezas de *Spondylus*, representado sobre todo por desechos de talla. Se encontraron también bloques de yeso raspados o trabajados.

### Restos alimenticios

Son escasos los restos vegetales macroscópicos, que no aparecieron ni en el cernido de las capas ocupacionales ni por medio de la flotación de cenizas y sedimentos de relleno que se realizó en laboratorio. Si bien puede explicarse su ausencia de las posibles áreas cubiertas y de los suelos debido a la limpieza y a las funciones de estos sectores, su falta en los basurales no se entiende hasta ahora.

Los huesos animales son más numerosos sin ser abundantes. Se concentran particularmente en las capas de basura, donde se encuentran bien conservados, mientras que son escasos y muy fracturados en los demás casos. Predominan claramente los huesos de cérvidos en todas las fases (5). Están presentes también vértebras de peces chicos, aún no identificados, restos de reptiles (iguanas o pacasos), zorros y perros grandes. La presencia de camélidos es dudosa. En varios basurales y capas fueron encontrados huesos humanos quebrados, mezclados con

---

(5) Una primera parte del material óseo fue ya analizada por C. Cardoza (INDEA).

huesos animales; algunos están quemados. Existe también cierto número de conchas marinas, al parecer más destinadas al uso ornamental que al consumo.

#### FECHADOS RADIOCARBONICOS

Actualmente poseemos 7 dataciones de muestras provenientes de este sitio, lo cual no es suficiente para realizar una cronología precisa. La más antigua, que corresponde a un pequeño fogón ubicado dentro de la segunda plataforma, es de 3170 + 250 BP (fecha calibrada: 1447 A.C.) (6). Esta muestra fue recogida en un corte natural y no está en asociación directa con suelos excavados. Podría fechar la edificación de las plataformas, cuyo material cerámico asociado corresponde al material clásico de la fase Ñañañique. En espera de la obtención de otras dataciones que corresponderían a esta eventual ocupación Temprana, este fechado debe ser tomado con cautela, debido a su antigüedad y a su relativo aislamiento.

Las demás fechas sitúan con mayor precisión el período seguro de ocupación del sitio. La primera: 2540 + 250 BP (f.c.= 787, 772, 668, 665 A.C.) corresponde a un fogón asociado a la primera fase de construcción, en la segunda plataforma. Otras dos provienen de un basural excavado en la tercera plataforma. Una muestra con datación de 2350 + 180 BP (f.c.= 402 A.C.) fue recolectada en la parte superior, mientras que la parte inferior del depósito está fechada en 2490 + 240 BP (f.c.= 761, 683, 659, 633, 620, 612, 594 A.C.). Una cuarta datación, también asociada a material de la fase Ñañañique, corresponde a los suelos exteriores de la primera fase de construcción en la vertiente norte: 2590 + 320 BP. (f.c.= 795 A.C.). Todos estos fechados permiten atribuir con seguridad el desarrollo de esta primera fase a los siglos VIII y VII antes de nuestra era. Cierta anterioridad es probable pero tiene que ser confirmada.

Otras dos dataciones: 2420 + 670 BP (f.c.= 560, 485, 470, 430, 418, 415 A.C.) y 2380 + 160 BP (f.c.= 408 A.C.), asociadas a la segunda fase de construcción en la vertiente norte y a la ocupación de la vertiente este, parecen corroborar la atribución de la fase Panecillo a los siglos VI y V antes de nuestra era. Aunque no existen fechados radiocarbónicos respecto a las dos fases más recientes, se puede adelantar, a título de hipótesis, la siguiente secuencia: La Encantada: siglos IV y III; Chapica: siglos II y I antes de nuestra era.

#### IV. DISCUSION

La existencia en la zona de estudio de estructuras monumentales Formativas constituye el primer punto notable y novedoso que permite adelantar la discusión sobre las funciones del sitio y sus relaciones con las otras regiones andinas. Si consideramos la ocupación más Temprana, este carácter monumental

---

(6) Las dataciones fueron realizadas por M. Fournier del Laboratorio de Geocronología (ORSTOM-Bondy, Francia). La calibración se efectuó con el programa 1987 rev. 2.0 del "University of Washington Quaternary Isotope Laboratory", basado en el trabajo de M. Stuiver y B. Becker (1986, Radio-carbon 28, pp. 863-910). A una misma datación C 14 pueden corresponder una o varias fechas calibradas.

está representado, desde el principio, por las tres plataformas escalonadas edificadas en el ángulo suroeste del conjunto. Aunque es difícil establecer la naturaleza exacta de las primeras estructuras, en su mayor parte destruidas y tapadas durante las épocas posteriores, es posible caracterizar algunos rasgos que se repetirán a lo largo del desarrollo del sitio. Los primeros corresponden a la importancia de los trabajos de remoción de tierra y al tipo de arreglo sistemático por recubrimiento de los relieves naturales. El uso de plataformas superpuestas es manifiesto en varios otros sitios ceremoniales contemporáneos del norte peruano: Purulen (W. Alva, 1986), Monte Grande (M. Tellenbach, 1986), Pacopampa (R. Fung, 1976), Huacaloma (K. Terada y Y. Onuki, 1985). Aunque con caracteres particulares, tales dispositivos existen también más al norte: en Loja (M. Uhle, in J. Jijon y Caamano, 1945) y Real Alto (D. Lathrap y J. Marcos, 1975).

Esta organización del sitio en niveles superpuestos refleja seguramente la existencia de prácticas ceremoniales orientadas desde la parte baja hasta las estructuras más altas y de allí posiblemente hasta las elevaciones mayores del cerro. Estamos aquí ante un esquema compartido por otros complejos costeros y norteños, pero claramente diferente de los sitios con galerías y estructuras subterráneas de los Andes y costa centrales. Es notable también la amplitud y la importancia numérica de los arreglos que funcionaron simultáneamente, entre los cuales predominan sin embargo las simples plataformas.

En los alrededores de estas plataformas, tal como en varios de los sitios ya mencionados, se ha observado la existencia de construcciones y suelos que podrían corresponder a sectores de vivienda y producción o estructuras ceremoniales modestas. Las pequeñas construcciones cuadradas excavadas a uno y otro lado de las plataformas hacen recordar las estructuras encontradas en Monte Grande, Huaricoto (R. Burger y L. Salazar-Burger, 1985) y hasta Alto Salaverry (S. Pozorski y T. Pozorski, 1979). No aparecieron en Ñañañique los fogones centrales, pero el estado de conservación de estos niveles era generalmente malo y existen evidencias de fuego al menos en un caso.

La ocupación del espolón principal empezó en aquella primera fase. Sin embargo, es todavía imposible afirmar la contemporaneidad de la instalación de la plaza hundida en el eje central del sitio. Esta referencia manifiesta al modelo en U podría ser un poco más tardía. Está claramente establecida en la fase Panecillo y constituye en esa época la expresión más norteña hasta ahora conocida de este esquema arquitectónico. Varios otros elementos de construcción de esta segunda fase, fechada en el siglo V antes de nuestra era, están también presentes en otros centros norteños. Es el caso de las técnicas de enterramiento, ya observadas en Real Alto y Catamayo al norte (J. Guffroy, 1987), así como en Huaca Lucia (I. Shimada *et al.*, 1983) y Huaricoto al sur. La presencia de columnas de barro es también un rasgo común con Purulen y Huaca Lucia.

El área cubierta por estructuras monumentales, así como la dimensión y la complejidad de éstas, aumentan notoriamente en aquella época. Esta ampliación y remodelación se acompaña de un cambio de la orientación preferencial, que parece traducir, en acuerdo con las variaciones arquitectónicas, estilísticas e

iconográficas contemporáneas, mutaciones socio-ideológicas. Los grandes edificios cubiertos identificados ocupan siempre una posición intermedia y están ubicados a cierta distancia uno del otro. Uno al menos (estr. 45) merece el calificativo de templo y tiene semejanza tanto con las presuntas replicas cerámicas como con otros edificios conocidos, Huaca Lucía, en Batán Grande, en particular. Es posible la instalación de los sectores de vivienda en zonas más alejadas, tal como el espolón de la entrada y la terraza de la vertiente este o el Cerro de Leonor. Sin embargo la ausencia, en las zonas excavadas correspondientes a esta fase, de estructuras comunes de vivienda o de uso doméstico, es notable y podría reflejar tanto las funciones del sitio como un escaso poblamiento residencial.

Todos estos datos confirman la existencia de un centro ceremonial, cuyo desarrollo gradual puede seguirse durante por lo menos cuatro siglos. Sin embargo, resulta más difícil establecer cuál de las tres principales funciones posibles: religiosa, política, económica, se ejercía y, en caso de funciones múltiples, cuál fue la importancia relativa de cada una. Uno de los elementos significativos podría corresponder a la ubicación geográfica del sitio en una zona más fértil y de cruce más fácil que las áreas vecinas. Sin embargo, la ausencia de tradiciones cerámicas anteriores a la fase Ñañañique en todas las prospecciones realizadas, así como de sitios contemporáneos de la primera fase de construcción en el cerro, plantea un problema difícil de resolver. Aunque es siempre posible postular ocupaciones todavía desconocidas, la hipótesis de un poblamiento reducido y tal vez Tardío del valle parece probable y contrasta con la ocupación sedentaria costera (Paita) (E. Lanning, 1963; J. Richardson, 1987) o serrana (Cata-mayo) efectiva, sino importante, desde el principio del segundo milenio antes de nuestra era. Si bien es posible suponer factores negativos, tales como una cierta densidad de vegetación (bosques densos de algarrobos) o un período de inestabilidad climática, que habrían dificultado la explotación agrícola incipiente y la instalación de una población sedentaria, se requieren más investigaciones para resolver el problema. La ausencia de una población local numerosa plantea también el problema del origen de la mano de obra necesaria a la edificación de las estructuras y no concuerda con la hipótesis clásica que relaciona la aparición de un centro ceremonial con el desarrollo de las fuerzas productivas locales. Este desarrollo es, sin embargo, obvio a partir del siglo VI con la fase Panecillo, durante la cual el crecimiento del complejo ceremonial parece coincidir con la instalación de sitios habitacionales en diversas partes del valle cercano, traduciendo un claro aumento poblacional (J.C. Bats, en preparación).

De confirmarse el relativo aislamiento inicial del sitio ceremonial, se impondría la hipótesis de una colonización relativamente Tardía, tal vez reducida en un primer tiempo a los alrededores del Cerro Ñañañique. Para explicar la primera etapa de implantación, podríamos suponer razones fundamentalmente religiosas -hipótesis ya propuesta para sitios más Tempranos de la sierra central (E. Bonnier, C. Rozenberg, 1988)- o también geográficas y socio-económicas: creación de un centro en el cruce de un camino norte-sur con rutas de comunicación costa-sierra.

La primera hipótesis, que no puede ser descartada, es difícil de comprobar. Aunque el carácter religioso de parte de las estructuras y de los vestigios y material asociado parece probable, nada indica que la función de santuario sea única o predominante. La naturaleza de la ocupación del sitio parece reforzar más la segunda proposición, si suponemos una colonización de carácter pluricultural o pluriétnico, que se traduciría por la presencia de material cerámico de estilos y orígenes variados.

En efecto, si comparamos el material de la fase Ñañañique con las otras tradiciones cerámicas contemporáneas (Fig. 14), existen similitudes que parecen reflejar fenómenos diversos. El uso de ollas con cuello evertido como material utilitario está también atestiguado en las tradiciones vecinas contemporáneas (Chorrera, Cerro Narrío, Pechiche, Catamayo, Paita). La frecuencia de las vasijas de gran tamaño, notable tanto en Catamayo como en Chulucanas, podría resultar de una adaptación a necesidades locales y no caracteriza todas estas tradiciones. Sin embargo, este material pertenece claramente a un grupo norteño, bien diferenciado de la tradición más sureña de las ollas sin cuello.

Algunos de los rasgos característicos de este primer grupo están también presentes, en la misma época, en varios sitios del norte peruano y ausentes en los contextos más lejanos. El uso de pintura blanca es notable en Pechiche (S. Izumi y K. Terada, 1966), San Ignacio (J. Miasta, 1979), Bagua (R. Shady, 1971) y Pandanche (P. Kaulicke, 1975). La decoración peinada fue encontrada en San Ignacio, Bagua y Pandanche y en época posterior, hacia Cariamanga en el sur ecuatoriano (P. Lecoq, in J. Guffroy *et al.*, 1987). La pintura de color gris plomo parece menos difundida, aunque señalada en Batán Grande (I. Shimada *et al.*, 1983), Bagua y Pacopampa (H. Rosas y R. Shady, 1970). El estilo A1 parece por lo tanto perfectamente característico del sector en estudio y podría resultar de un desarrollo anterior en los Andes mismos y en la ceja de selva cercana.

Las técnicas decorativas y motivos del grupo A2 son similares a una parte del material de Pechiche (White-on-red y White-and-red fine; S. Izumi y K. Terada, 1966, pl. 23 b). La mayor discrepancia es de orden técnico y consiste en el uso de pintura negra en Tumbes, cuando en Chulucanas se empleó pintura gris, lo que indica lugares de producción diferentes. La gran similitud de los dos grupos contrasta con las diferencias existentes entre los demás estilos que les están asociados. El grupo A3 se singulariza por la decoración incisa en el interior de los cuencos, rasgo poco común y observado sobre todo en la costa central -en Ancón (G.R. Willey y J. Corbett, 1954) y Curayacu (R. Fung, 1972)- así como de manera más escasa en la sierra central en Chavín (L. Lumbreras y H. Amat, 1969) y Chorrera (D. Lathrap, 1975).

Como lo hemos indicado ya, el material del grupo B pertenece a la tradición Paita y forma parte de una gran tradición de decoración en rojo sobre fondo crema, ante o marrón, que se desarrolló desde el milenio anterior en el sur ecuatoriano: Cerro Narrío (D. Collier y J. Murra, 1943), Machalilla (H. Bischoff, 1975), Catamayo C. Otros rasgos, tales como las incisiones cortantes y las bandas amuecadas, son también populares en el sur, en Pandanche, Bagua y Huacaloma.

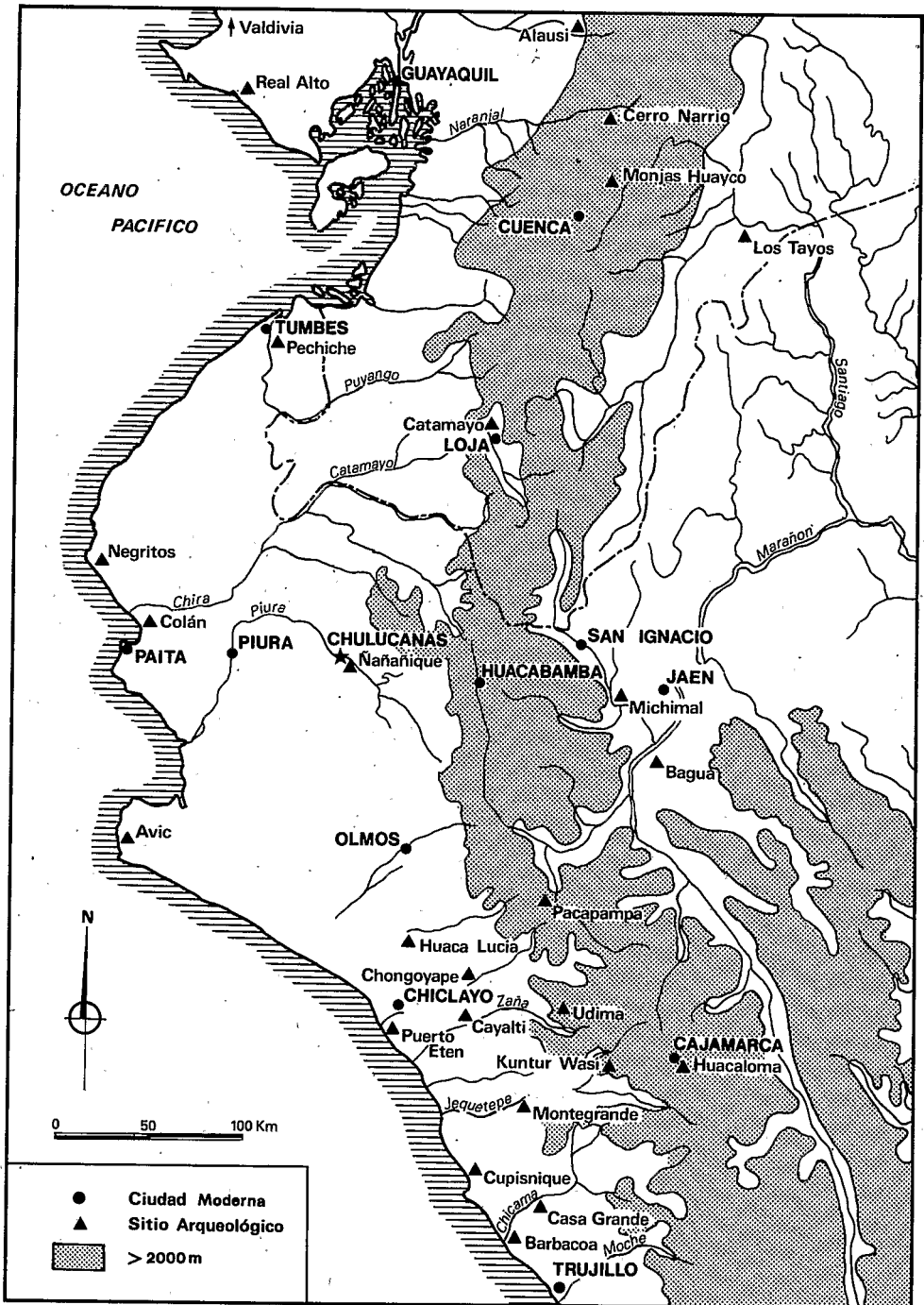


Fig. 14.- Ubicación de los principales sitios Formativos citados.

Las vasijas presentes en Chulucanas se asemejan a las encontradas en los sitios costeros, en donde podrían haber sido elaboradas. Los fechados radiocarbónicos indican la persistencia de esta tradición hasta principios del siglo IV, o sea dos siglos después de la fecha propuesta por Richardson (1987) para la costa. La contemporaneidad de las evoluciones y particularmente del inicio de las fases Sechura A - La Encantada está sin embargo bien establecida.

El tercer gran subestilo es más difícil de ubicar. Por su aspecto técnico parece ligado a la tradición de incisiones realizadas en pasta seca o postcocción y rellenas con pigmentos rojos o blancos. Está presente, más al norte, desde el final de Valdivia y más tarde en Alausi, La Ponga (P. Porras, 1983), Cerro Narrío (D. Collier y J. Murra, 1943), Catamayo C y D. Se observan también rasgos similares en los ceramios provenientes de Tutishcayno (D. Lathrap, 1970) y Kotosh (S. Izumi y T. Sono, 1972), mientras que en la zona intermedia florece la técnica de incisión cortante en pasta fresca (Jequetepeque, Huacaloma, Pacopampa, Bagua). Por las formas de los cuencos asociados en Ñañañique a este tipo de decoración, es más probable una filiación norteña.

Sin embargo, durante el primer milenio antes de nuestra era parece relacionarse más con el sur. En efecto, vasijas con el mismo estilo decorativo y hasta los mismos motivos se encontraron en el valle bajo y medio de los ríos Saña y Jequetepeque (W. Alva, 1986 Figs.: 82, 141, 420, 445, 446, 447, 448) y hasta Udima. Curiosamente aparecieron en esta región una mayoría de botellas, muy escasas en Ñañañique donde predominan los cuencos. Esta diferencia de soporte preferencial debe traducir necesidades, condiciones u opciones locales que tienen que ser mejor definidas. Otras piezas, con los mismos motivos clásicos de las fases Ñañañique y Panecillo, fueron descubiertas en Moro de Eten (C. Elera, com. pers.), Pacopampa (D. Morales, 1985, Fig. 2), La Capilla (I. Flores, 1978) y en otros sitios Formativos. Muestran, tanto en las pastas como en las formas y motivos, diferencias menores que atestiguan sin embargo la existencia de varios centros de producción diseminados sobre un vasto territorio, pero siguiendo los mismos patrones.

Varios de los elementos componentes del motivo X se encuentran no solamente en ceramios, sino también asociados en una figura grabada en la parte superior del Obelisco Tello (Fig. 11h), generalmente interpretada como la representación de un *Spondylus*. Otras variaciones del mismo motivo muestran un estrecho parentesco tanto con figuras grabadas en la fachada del templo de Sechín, como las modeladas y pintadas en Garagay (R. Ravines y W. Isbell, 1976)(Fig. 11f). Todas parecen referirse a seres con apéndices bucales o nasales, representados por cabezas sueltas o con un cuerpo largo sinuoso, que tendrán un desarrollo posterior aún mayor en los petroglifos y sobre cerámica y tela (Recuay, Paracas, Nazca).

El motivo Y se encuentra bajo su forma inicial de rombos concéntricos en gran parte de las tradiciones ya presentadas. Su versión modificada de la fase Panecillo está también presente en pequeños recipientes de piedra en el valle de Jequetepeque, ceramios en Pacopampa (D. Morales, 1985), u oro como en el caso

de la pieza que fue identificada por J. Rowe (1973) como una representación del Dios con bastones de la estela Raimondi (Fig. 13g). En dos vasijas provenientes de Jequetepeque y de tradición Cupisnique (W. Alva, 1986, Figs. 248, 354), igualmente en un tiesto proveniente de Ñañañique, el espacio interior de los hexágonos está ocupado por una cabeza felínica vista de perfil, con una boca muy similar al elemento (f) de nuestra figura, o por una cara antropomorfa, vista de frente. El estudio de las diferentes variaciones de este mismo motivo debería permitir aclarar sus significado e importancia.

Desde el siglo VIII y con más fuerza en el siglo VI, es clara la presencia en la cerámica local de motivos iconográficos que han tenido también cierta popularidad en los sectores más sureños y tienen correspondientes hasta en Chavín. Es además notable la semejanza de un subestilo de la fase Panecillo, caracterizado por la profusión de volutas, con un estilo escultural de Chavín de Huantar. Estos datos confirman las relaciones ya vislumbradas en el análisis de la arquitectura y manifiestas en otros aspectos, tal como la presencia de restos humanos en asociación con ofrendas (Punkuri; J.C. Tello, 1970) o en basurales del templo (Chavín; J.C. Tello, 1970) y contextos rituales (Galería de las Ofrendas, Chavín; L. Lumbreras, 1977). Tienden a caracterizar una situación compleja de intercambios materiales y culturales a los cuales están integradas, desde más temprano, la mayoría de las tradiciones andinas Formativas.

El significado de la presencia simultánea en el Cerro Ñañañique de conjuntos cerámicos de estilos y/o procedencias diferentes, queda por establecer. La solución de este problema necesita una mejor definición de los procesos de producción y distribución de este tipo de material en la época Formativa. En nuestro caso, las mayores preguntas conciernen al lugar de fabricación local o foráneo de la cerámica, al valor discriminatorio de los estilos y a la presencia de otros grupos de población de la misma tradición cultural, en eventual asociación con las vasijas o los alfareros.

Varios casos parecen darse en Ñañañique. Las similitudes entre parte del material del estilo A y parte del material de Pechiche podría reflejar un origen común y/o contactos seguidos e influencias. Por lo general el material del grupo A parece estar directamente asociado con por lo menos una parte de la población establecida en el valle durante las fases Ñañañique y Panecillo.

El material Paita probablemente es importado de otro lugar, que sería la costa. Su presencia puede reflejar la frecuentación del sitio por parte de la gente costeña, con fines comerciales, religiosos o políticos o, con menos probabilidad, solamente la difusión de las vasijas, a partir de su zona de producción. El material del grupo D parece traducir claramente la existencia de tales intercambios, en los cuales podrían intervenir poca gente y cantidades más reducidas de mercaderías. Teniendo en cuenta la casi imposibilidad de una agricultura costera eficiente y la capacidad de conservación del pescado, son obvios el interés y la factibilidad de intercambios de productos alimenticios entre costa, piedemonte y sierra. Por otra parte, una comparación superficial del material osteológico



presente en un sitio Formativo huaqueado en Colán y las piezas provenientes de nuestras investigaciones, muestra una mayor robustez de los especímenes costeos que parecen reflejar diferencias antropológicas marcadas.

La fabricación local de los cuencos de estilo C constituye la hipótesis más probable. La presencia de piezas semejantes en Chulucanas y en la cuenca media de los ríos Saña y Jequetepeque podría, entre otras hipótesis, resultar de la dispersión de un mismo grupo cultural o corresponder al área de recorrido o de influencia de alfareros, tal vez itinerantes.

Una mejor definición de la naturaleza de la producción cerámica y de su inserción en las actividades socio-económicas Formativas, constituye una condición necesaria para la constitución de modelos capaces de explicar estos fenómenos. Sin embargo, resulta claro que los datos observados en Ñañañique durante el primer milenio antes de nuestra era, podrían dar testimonio de una situación original que anticipa la ya señalada para el período posterior Vicús. En efecto, las vasijas del grupo C parecen encontrarse en una posición parecida a la de los recipientes Vicús-Moche. Podría tratarse del mantenimiento, durante un largo tiempo, de un mismo fenómeno de cooperación o dominación, iniciado en el Formativo y quizás estrechamente ligado a la posición geográfica del sector. Las vasijas de los estilos Cupisnique Tardío, Virú y Salinar, provenientes de Vicús (R. Matos Mendieta, 1965) podrían asegurar la transición, en el mismo marco de relaciones.

Nos es todavía imposible definir lo que podría justificar la presencia de una ocupación pluricultural en este sector, que no parece gozar de recursos particulares ni de condiciones ambientales particularmente favorables. Razones religiosas o político-económicas, ligadas a su posición geográfica parecen de nuevo probables.

Por otra parte, es notable la correlación de las fases encontradas en Chulucanas con las secuencias cronológicas propuestas para otros sitios más sureños. La fase Ñañañique es contemporánea de las fases Pandanche B de la región de Pacopampa (P. Kaulicke, 1975), Huacaloma Tardío de Cajamarca (K. Terada y Y. Onuki, 1985) y Urabarriu de Chavín (R. Burger, 1984), todas ubicadas entre los siglos IX y VI antes de nuestra era.

La fase Panecillo, que data de los siglos VI y V, es comparable con las fases C1 de Pandanche, E1 de Huacaloma y Chakinani de Chavín. Todas se caracterizan por su relativa brevedad y están asociadas en sus sitios con ampliaciones arquitectónicas y cambios iconográficos. Aunque las consecuencias y evoluciones locales podrían ser diversas, es muy clara una cierta ruptura con las fases anteriores, por todos lados. Esta época parece corresponder a un momento de crecimiento de los centros ceremoniales y en varios casos, tal como en Chulucanas, también de las áreas pobladas.

El abandono del sitio de Ñañañique y el inicio de la fase La Encantada, al principio del siglo IV, son contemporáneos de las fases Pandanche C1, Layson y Janabarriu. La presencia de influencias estilísticas Janabarriu es manifiesta en los cuencos incisos de bordes biselados, similares a los encontrados en la fase Sechura

de la costa (R. Ravines, 1986-87) y hasta Pacopampa (R. Fung, 1976). Si se juzga por el material cerámico, estas influencias sureñas están sin embargo menos pronunciadas que en Loja, donde la llegada de estos cuencos, durante la fase Catamoya D, se acompaña de la adopción de las ollas sin cuello, que llegan a formar el 40 % del material utilitario y desaparecen después. Las ollas sin cuello, de gran tamaño, hacen una corta aparición en Chulucanas durante la fase Chapica, es decir, seguramente después del siglo II antes de nuestra era.

Otras estructuras ceremoniales de la costa y sierra central y sur son igualmente abandonadas al principio del siglo IV A.C., mientras que en algunas de estas zonas se edifican nuevas construcciones aparte. No está claro todavía cuál fue la situación exacta en Chulucanas. El abandono del antiguo complejo es total y según toda probabilidad ha sido acompañado de destrucciones, como incendios, cuyas evidencias aparecieron en varios sectores. Sin embargo, los sitios habitacionales parecen seguir ocupados sin mayores cambios, salvo un crecimiento del número y de la extensión de las áreas pobladas. Es posible que un nuevo centro de menor amplitud haya sido edificado en paralelo al primero en las faldas del Cerro de Leonor, pero el estado de conservación actual no permite asegurarlo. Por otra parte, otros complejos ceremoniales parecen coexistir desde esta época en el valle cercano (Papelillo, Chapica). Existe también cierta continuidad en la iconografía, aún mucho más sencilla que anteriormente, mientras que la homogeneización del material costero y del Alto Piura podría traducir una mayor integración política o económica de los dos sectores. Estos datos, que demuestran tal continuidad, tienden a indicar que las claras rupturas que intervienen en la época resultan más probablemente de movimientos sociales internos que de causas externas, tales como guerras o conquistas. La existencia de influencias foráneas no debe por lo tanto excluirse.

Varios de los rasgos que caracterizan la época posterior Chapica tienen también una difusión regional. Este es particularmente el caso de los bordes engrosados (fase El Salado de Bagua, Pandanche C2, Layson) cuya popularidad está bien atestiguada, desde más temprano, en Catamayo y Cariamanga (Guffroy et al., 1987).

Los fenómenos observados parecen fortalecer la reciente hipótesis de Burger (1987) que ve en Chavín-Janabarriu un culto de crisis o un movimiento de revitalización. Una cierta ruptura con los sistemas ceremoniales anteriores parece haber afectado también la región. La expansión eventual del nuevo culto es todavía más dudosa, aunque posible en una forma tal vez singular que parece respetar parte de la antigua iconografía, sin agregar todos los nuevos atributos característicos de Janabarriu. En esa época siguen existiendo de todas maneras relaciones con el sur, las cuales están comprobadas por la presencia de vestigios, tales como la botella de Morropón o las piezas Cupisnique Tardío de Chapica (Ph. Means, 1931) y Vicús (R. Matos Mendieta, 1965).

La gran similitud de las secuencias cronológicas y de los fenómenos culturales reconocidos podría traducir la existencia de una serie de eventos contemporáneos que resultarían de causas comunes o de interacciones fuertes

entre los diversos sectores andinos durante el primer milenio. La presencia de estos fenómenos desde el principio de la ocupación del Ñañañique, por lo menos desde el siglo IX, parece indicar la existencia de un desarrollo de estos contactos e influencias desde más temprano.

Por otra parte, si hemos insistido en las relaciones evidentes con las zonas sureñas, no puede olvidarse que hay también rasgos norteños presentes en estas sociedades. Es el caso de ciertas técnicas de construcción comunes con Loja, de las formas de las ollas utilitarias y de otros objetos, tales como las herramientas líticas o cerámicas. El uso de sellos de cerámica, probablemente destinados a la decoración corporal, y la representación en las figurinas de orejeras son también rasgos comunes con las tradiciones culturales ecuatorianas, tal como Chorrera. Hay que señalar que estos dos últimos tipos de objetos están igualmente presentes en Huaca Prieta (J. Bird, 1963) y en otros contextos Cupisnique. Por otro lado, es notable en Chulucanas la escasez de piezas trabajadas de *Spondylus*, frecuentes en Loja, zona que podría haber pertenecido a una red de comercialización con los Andes sureñas. Nuevas y fuertes influencias norteñas parecen llegar con la fase Chapica -comparable con las fases de transición estudiadas en Catamayo y Catacocha- y con la tradición Vicús (pintura negativa, recipientes silbadores, figurinas con ojo en grano de café...). Podrían corresponder igualmente al desarrollo de la metalurgia del cobre en esa región.

Del análisis de esos primeros elementos resulta con bastante claridad que la región de estudio no ha constituido una frontera infranqueable, sino más bien una zona de contacto y de cruce donde existen rasgos culturales de diversos orígenes que pueden traducir influencias de naturaleza diferente. Las que provienen del norte parecen ser tecnológicas, mientras que las de posible origen meridional serían más de orden social y religioso. Estas influencias podrían haberse difundido siguiendo los grandes ejes paralelos de comunicación norte-sur. Así, las tradiciones Formativas Tardías de Loja tienen relaciones más directas con las tradiciones andinas y orientales del norte del Perú que con las de la yunga o costa, no obstante más cercanas. Las relaciones de Chulucanas con Pechiche al norte y el valle medio y bajo de los ríos Saña y Jequetepeque al sur, indicarían el eje general del segundo camino. La existencia de una tercera vía costera o más bien marítima que pondría en relación directa las culturas del golfo de Guayaquil y de la costa de Manabí con la costa norte y central del Perú, puede ser igualmente postulada y podría tener una existencia antigua (Valdivia-Huaca Prieta). Esos ejes que deberían haber permitido el intercambio de mercaderías de valor y la difusión de rasgos materiales y no materiales, vendrían a complementar las vías de contacto regular este-oeste, más locales, integrantes de medios ecológicos diferentes (costa, yunga, Andes y selva). Ciertos establecimientos, tales como Cerro Ñañañique, podrían haberse instalado y desarrollado en el cruce de estos dos sistemas.

Los fechados recientemente obtenidos para los cordones litorales de Colán (L. Ortlieb *et al.*, 1989), tenderían a indicar, en el caso de ser comprobada su asociación con "paleo-Niños", la gran frecuencia de estos eventos durante el primer milenio. Es todavía difícil definir cuál podría ser su impacto y de manera más general si es conveniente atribuir a fenómenos climáticos la desestabilización y evolución de estas sociedades Formativas. (R. Burger, 1987). Aunque catastróficos, estos eventos y sus repercusiones a mediano plazo podrían haber sido globalmente beneficiosos en términos de producción agrícola y recursos naturales. Hay que señalar que no se observaron, durante las excavaciones, evidencias de destrucción que atestiguarían fenómenos catastróficos. Por otra parte, es obvio que en la zona de estudio resultarían tan o más perturbadoras prolongadas sequías que lluvias torrenciales.

Por consiguiente, nos parece necesario tomar en cuenta posibles causas internas de orden social. La existencia, por lo menos desde el final del segundo milenio antes de nuestra era, de eventos sensiblemente contemporáneos que afectaron a extensas regiones y la caracterización de fenómenos sociales que abarcan un largo período de tiempo, tienden a reforzar el carácter estructural y cultural de las evoluciones observadas.

### Agradecimientos

Ha sido importante el respaldo recibido de parte de los dos organismos cofirmantes del convenio de cooperación (ORSTOM y PUC) y de sus representantes. Debemos agradecer también el interés mostrado por el servicio cultural de la Embajada de Francia en Lima, así como el apoyo de la "Commission aux fouilles" y de la DGRST del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Los trabajos se han beneficiado también de la ayuda repetida del IFEA, que se ha manifestado de maneras diversas. Fue grato asimismo el apoyo recibido de parte del ER-310 del CNRS y de los colegas del LATAH y del ORSTOM.

Este trabajo de cooperación no habría podido realizarse tampoco sin la colaboración de numerosos organismos peruanos que permitieron estas investigaciones o ayudaron en su realización. Es el caso del Instituto Nacional de Cultura, que ha seguido y respaldado a través de su sede en Lima y de su filial en Piura el desarrollo de los trabajos. Hemos recibido igualmente ayuda y respaldo de parte de CORPIURA, CONCYTEC y las Fuerzas Aéreas del Perú, así como del Municipio de Chulucanas. Agradecemos también al CIPCA por su repetido apoyo.

Un abrazo especial merecen el centenar de estudiantes, técnicos y obreros peruanos y extranjeros que participaron en los trabajos de topografía, excavación, prospección y estudios de laboratorio. Por su dedicación y su rol en la misión, agradecemos particularmente a M. Cornejo, B. Coursier, A. Dagand, P. Donzé, S. Dumond, A. Higuera, R. Galdos, G. Gandini, M.F. Guffroy, J.A. Huldwacker, J.C. Liger, K. Murillo, K. Piasecki, B. Schaffield y C. Vivanco.

Finalmente, dedicamos este trabajo a la población de Chulucanas, que nos ha ayudado durante estos cuatros años y particularmente a A. Kuroki, L. Tavera y la Sra. E. de Orosco por su siempre cordial y constante apoyo.

## Bibliografía

ALVA W.

- 1986 *Cerámica temprana en el valle de Jequetepeque. Norte del Perú*, edit. KAVA, Bonn.

BONNIER E. y C. ROZENBERG

- 1988 "Del santuario al caserío. Acerca de la neolitización en la cordillera de los Andes Centrales", *Bull. de L'I.F.E.A.*, t. XVII, N°2, pp. 23-40.

BIRD J.

- 1963 "Pre-ceramic art from Huaca Prieta, Chicama valley", *Ñawpa Pacha*, vol. 1, pp. 29-34, Berkeley.

BRAUN R.

- 1982 "The formative as seen from the southern ecuadorian highlands, Primer simposio de correlaciones antropológicas andino-mesoamericano (1971), Salinas, pp. 41-99, Guayaquil.

BURGER R.

- 1984a "Archaeological areas and prehistoric frontiers: the case of Formative Peru and Ecuador", *Social and economic organization in the prehispanic Andes, Proceedings of 44 International Congress of Americanists, 1982, Manchester*, pp. 33-71, BAR International Series 194, Oxford.

- 1984b *The prehistoric occupations of Chavin de Huantar, Perú*, University of California Press, Berkeley.

- 1987 "Unity and heterogeneity within the Chavín Horizon", *Peruvian Prehistory*, pp. 99-144, F. Keatinge edit. Cambridge.

BURGER R. y L. SALAZAR-BURGER

- 1985 "The early ceremonial center of Huaricoto", *Early ceremonial architecture in the Andes*, pp. 111-135, *Dumbarton Oaks Research Library, Washington D.C.*

COLLIER D. y J. MURRA

- 1943 *Survey and excavations in southern Ecuador*, *Field Museum of Natural History, Anthropological Series vol. 35*, 216 p.

FLORES I.

- 1978 "Estudio preliminar en el sitio de La Capilla, Pacopampa, Cajamarca", *El Hombre y la cultura andina: III Congreso Peruano; actas y trabajos*, vol II, pp. 420-422, Ramiro Matos ed., Lima.

FUNG R.

- 1976 "Excavaciones en Pacopampa, Cajamarca", *Revista del Museo Nacional*, t. XLI, pp. 129-205, Lima.

GUFFROY J.

- 1983 "El poblamiento de la provincia de Loja en la época formativa: datos e hipótesis", *Cultura*, vol. V, No 15, pp. 59-69, Quito.

- 1983 "Las tradiciones culturales formativas del valle de Catamayo", *Cultura*, vol. V, No 15, pp. 69-72, Quito.

- 1987 "Les débuts de la sédentarisation et de l'agriculture dans les Andes méridionales de l'Equateur", *L'Anthropologie*, t. 91, No 4, pp. 873-888, Paris.

GUFFROY J., ALMEIDA N., LECOQ P., CAILLAVET C., EMPERAIRE L. y B. ARNAUD

- 1987 *Loja préhispanique. Recherches archéologiques dans les Andes méridionales de l'Equateur*, Edit. ADPF, Paris, 342 p.

IZUMI S. y K. TERADA

- 1966 *Andes 3. Excavations at Pechiche and Garbanzal, Tumbes valley, Peru*, Kudokawa publishing Co, Tokyo, 109 p. 42 pl.

IZUMI S. y T. SONO

- 1972 *Andes 4, Excavations at Kotosh, Peru*, Tokyo.

## IJON Y CAAMANO J.

1945 *Antropología prehispánica del Ecuador*. Quito.

## KAULICKE P.

1975 "Pandanche, un caso del formativo en los Andes de Cajamarca", *Seminario de Historia Rural*, Lima, 83 p.

## LANNING E.P.

1960 "Notas sobre la arqueología de Piura", *Antiguo Perú, espacio y tiempo*, pp. 219-234, edit. J. Mejía Baca, Lima.

1963 *A ceramic sequence for the Piura and Chira coast*, University of California Publications in Archaeology and Ethnology, vol. 46, Berkeley.

## LATHRAP D.

1970 *The Upper Amazon*, Thames and Hudson, London.

1975 *Ancient Ecuador: Culture, Clay and Creativity, 3000-300 B.C.*, Field Museum of Natural History, Chicago, 110 p.

## LATHRAP D. y J. MARCOS

1975 "Informe preliminar sobre las excavaciones del sitio Real Alto por la Misión Antropológica de la Universidad de Illinois", *Revista de la Universidad Católica*, No 10, pp. 41-64, Quito.

## LUMBRERAS L.G.

1977 "Excavaciones en el templo antiguo de Chavín (sector R); informe de la sexta campaña", *Nawpa Pacha*, N°15, pp. 1-38, Berkeley.

1979 *El arte y la vida* Vicús, Banco popular del Perú, Lima.

## LUMBRERAS L.G. y H. AMAT

1965 "Informe preliminar sobre las galerías interiores de Chavín (primera temporada de 1966 trabajos)", *Revista del Museo Nacional*, t. XXXIV, pp. 143-197, Lima.

## MATOS MENDIETA R.

1965 "Algunas consideraciones sobre el estilo de Vicús", *Revista del Museo Nacional*, 1966 t. XXXIV, pp. 87-131, Lima.

## MEANS P.A.

1931 *Ancient Civilizations of the Andes*, C. Scribner's Sons. New York and London.

## MIASTA GUTIERREZ J.

1979 *El Alto Amazonas. Arqueología de Jaen y San Ignacio*, Universidad Mayor de San Marcos, Lima.

## MORALES D.

1985 "La cerámica pre-Chavín de Pacopampa y la fase inicial de Pandanche", *Historia de Cajamarca*, pp. 165-167, Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca.

## NORTON P., LUNNIS R. y N. NAILING

1983 "Excavaciones en Salango, Provincia de Manabi, Ecuador", *Miscelanea Antropológica Ecuatoriana*, vol. 3, pp. 9-72, Guayaquil.

## ORTLIEB L., MACHARE J., FOURNIER M. y R. WOODMAN

1989 "Late Holocene beach ridge sequences in northern Peru: did they register the strongest paleo-El Niños?", *International Symposium Global Change in South America*, 3 p., Sao Paulo (ms.).

## PORRAS P.

1983 *Arqueología de Palenque y La Ponga*, Centro de Investigaciones arqueológicas, Quito, 238 p.

## POZORSKI S. y T. POZORSKI

1979 "Alto Salaverry: a peruvian coastal preceramic site", *Annals of Carnegie Museum of Natural History*, vol. 48, pp. 337-375, Pittsburgh.

## RAVINES R.

1985 "Early monumental architecture of the Jequetepeque valley, Perú", *Early ceremonial architecture in the Andes*, pp. 209-226, *Dumbarton Oaks Research Library*, Washington D.C..

1986/87 "Colán, evidencias arqueológicas", *Revista del Museo Nacional*, t. XLVIII, pp. 55-118, Lima

RAVINES R. y W. ISBELL

1976 "Garagay: sitio ceremonial temprano en el valle de Lima", *Revista del Museo Nacional*, t. XLI, pp. 253-275, Lima.

RICHARDSON III J.B.

1978 "Early man on the Peruvian north coast, early maritime exploitation and the Pleistocene and Holocene environment", *Early man in America, from a circum-Pacific perspective*, pp. 274-289, Bryan edit.

1987 *The chronology and affiliations of the ceramic periods of the departements of Piura and Tumbes, Northwest Perú*, Toronto (ms).

ROSAS LA NOIRE H. y R. SHADY

1970 "Pacopampa, un centro Formativo en la Sierra Nor-Peruana". *Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, Lima.

ROWE J.H.

1973 "El arte de Chavín; estudio de su forma y su significado", *Historia y Cultura*, vol. 6, pp. 249-276, Lima.

SHADY R.

1974 "Investigaciones arqueológicas en la cuenca del Utcubamba, Amazonas", *Actos del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 3, pp. 577-589, México.

SHIMADA I., ELERA C. y M. SHIMADA

1983 "Excavaciones efectuadas en el centro ceremonial de Huaca Lucia - Cholope, del Horizonte temprano, Batán Grande, costa norte del Perú", *Arqueológicas*, No 19, pp. 109-211, Lima.

TELLENBACH M.

1986 *Las excavaciones en el asentamiento formativo de Montegrande, Valle de Jequetepeque en el Norte de Perú*, KAVA, Bonn.

TELO J.C.

1970 "Sobre el descubrimiento de la cultura Chavin en el Perú", *Cien años de arqueología en el Perú*, pp. 69-121, Lima.

TERADA K. y ONUKI Y.

1983 *The Formative period in the Cajamarca basin, Perú: excavations at Huacaloma and Layson*, University of Tokyo Press, Tokyo.

UHLE M.

1956 "Las antiguas civilizaciones del Perú frente a la arqueología e historia", *Revista del Museo Nacional*, t. XXV, pp. 33-72, Lima.

WILLEY G.R. y J. CORBETT

1954 *Early Ancón and early Supe culture: Chavin Horizon sites of the central peruvian coast*. Columbia University Press, New York.

Bull. Inst. Fr. Et. And.

1989, XVIII, N° 1 pp. 75-93

ERRATA

En el título general del artículo de P. Y. Gagnier *et al.*, léase:

LES VERTEBRES DEVONIENS DE BOLIVIE;

Données biostratigraphiques et anatomiques complémentaires